

# “Luchamos y sirvió”. Cambios interpretativos y estratégicos en la trayectoria de la agrupación Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio durante el kirchnerismo

*Carolina S. Tavano\**

---

## Resumen

El artículo se centra en reconstruir parte de la trayectoria de la agrupación “Hijas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio” (H.I.J.O.S.) entre los años 2003 y 2015, considerando las acciones y posicionamientos de las/los militantes de diversas regionales que integraron la Red nacional. A través de este recorrido, se busca comprender qué cambios se configuraron en sus modalidades de activismo, como también en los marcos interpretativos y estratégicos de las/os militantes en relación con los

---

\* Es Licenciada en Sociología (FH-UNMdP) y Doctora en Ciencias Sociales (IDES-UNGS), becaria postdoctoral CONICET-UNMdP en ISTeC (FH-UNMdP) y profesora adjunta del Departamento de Sociología (FH-UNMdP). Correo electrónico: carolinatavano@mdp.edu.ar

---

Código de referato: SP.305.LVII/22  
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2022.57.06>



STUDIA POLITICÆ  Número 57 invierno 2022 pág. 111-154

Recibido: 13/06/2022 | Aceptado: 09/09/2022

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

gobiernos nacionales y el Estado. Se analiza, en particular, de qué modo las políticas de memoria y derechos humanos de los gobiernos nacionales presididos por Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) incidieron en la organización, de acuerdo con la experiencia y el procesamiento que los militantes elaboraron en torno a ellas. El análisis se despliega sobre las distintas etapas atravesadas por H.I.J.O.S., las cuales se articulan en torno a una serie de hitos políticos.

**Palabras clave:** H.I.J.O.S. – kirchnerismo – militancia – Estado - políticas de memoria.

### **Abstract**

The article focuses on reconstructing part of the trajectory of the group “Hijas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio” (H.I.J.O.S.) between 2003 and 2015, considering the actions and positions of the militants from different regions from the National Network. The purpose of this study is to understand the changes in their activism modalities, as well as in the militants’ interpretative and strategic frameworks in relation to the national governments and the State. In particular, we analyze how the memory and human rights policies of the national governments presided by Néstor Kirchner (2003-2007) and Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) had an impact on the organization, according to the experience and processing that militants elaborated around them. The analysis covers the different stages through which H.I.J.O.S. has gone through, which are articulated around a series of political milestones.

**Key words:** H.I.J.O.S. – kirchnerism – militancy – State - memory policies.

## **Introducción**

**E**l paso del ciclo de protesta de los años noventa en Argentina, marcado por la resistencia a las reformas neoliberales impulsadas desde los gobiernos nacionales, hacia un nuevo escenario configurado por el ocaso de aquel modelo neoliberal y la llegada de gobiernos progresistas, dio lugar a la proliferación de nuevos fenómenos asociados a la movilización social. Las transformaciones en este terreno despertaron un renovado interés en las ciencias sociales, alentando investigaciones que profundizaron la problematización de las relaciones entre los movimientos sociales y el Estado u otras esferas políticas institucionales, como gobiernos, partidos políticos y sindicatos (Svampa, 2008; Gómez, 2010; Pérez y Natalucci, 2010 y 2012).

Un caso que, por su trayectoria, permite reconstruir algunos de los cambios implicados en esta transición sociopolítica es el del movimiento de derechos humanos (MDH). Este actor colectivo, formado por un conjunto heterogéneo de organizaciones, con límites difusos y dinámicos, cobró protagonismo en el espacio público desde el final de la década de los setenta (en el seno del último período dictatorial de 1976-1983) y su relevancia política se extiende hasta el presente (Jelin, 2017). Este trabajo propone enfocarse, en particular, en la trayectoria sociopolítica de una de las organizaciones que integran este amplio movimiento. Sus militantes encarnan la continuidad generacional de los familiares de víctimas del terrorismo de Estado tempranamente movilizados, quienes se insertaron, al mismo tiempo, en otras redes militantes, emparentándose con otras juventudes políticas del período: la agrupación Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.).

Aunque investigaciones previas abordaron algunas dimensiones de esta trayectoria y contribuyeron al conocimiento de los componentes identitarios construidos en el marco de la organización, los repertorios de acción, sus producciones memoriales y, en menor medida, su vinculación con lo estatal (Bonaldi, 2006; Alonso, 2008; Cueto Rúa, 2009); lo han hecho enfocándose mayormente en su primera década de existencia (a partir del año 1995) y a través de estudios de caso acotados a ciudades puntuales. El presente trabajo apunta a ampliar estas miradas y a profundizar el conocimiento sobre algunas aristas menos exploradas, abordando diversas experiencias que se dieron en la Red Nacional de H.I.J.O.S.<sup>1</sup> para reconstruir su trayectoria sociopolítica a lo largo de los años kirchneristas<sup>2</sup>. Con este recorrido, se intenta dar cuenta de sus variaciones a lo largo de este ciclo político, así como también de los contrastes y continuidades que se presentaron en relación con el que marcó su primera etapa. Al mismo tiempo, constituye un punto de entrada para comprender los cambios más amplios en la movilización social durante el kirchnerismo.

En suma, el objetivo principal de este artículo busca reconstruir la trayectoria sociopolítica de H.I.J.O.S. a través de los años kirchneristas (2003-2015) ob-

---

<sup>1</sup> La Red constituyó el espacio de articulación nacional de un conjunto de agrupaciones de H.I.J.O.S. de distintas ciudades del país (“regionales”). Fue fundada sobre una base identitaria y política compartida, aunque también múltiples diferencias conllevaron un funcionamiento dinámico de la Red.

<sup>2</sup> Este período se encuentra comprendido entre el inicio del Gobierno nacional presidido por Néstor Kirchner (en mayo del año 2003) y la finalización del segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (diciembre de 2015).

servando, en particular, su vinculación con el Estado y los gobiernos nacionales. En relación con esto, algunas de las preguntas que se buscará responder son: ¿Qué cambios y continuidades presentó esta trayectoria a lo largo del período? ¿Qué tan homogéneo fue este proceso dentro de la agrupación? ¿Qué conflictos o tensiones atravesaron? ¿Qué avances políticos se alcanzaron desde la perspectiva de sus militantes? ¿Cuánto confluyó o se distanció esta trayectoria de la de otras organizaciones de derechos humanos (ODH) durante el mismo período?

Los ejes analíticos abiertos por estos interrogantes se enmarcan en una perspectiva teórica que atraviesa el campo de estudio sobre movimientos sociales y acción colectiva, en diálogo con los estudios sociológicos sobre activismos y compromiso político. Tomando elementos de enfoques denominados como “sintéticos” (McAdam et al., 1999), se recuperan algunas nociones del *frame analysis* que resultan productivas para atender a los procesos enmarcadores implicados en el desarrollo de acciones colectivas (Gamson y Meyer, 1996; Goffman, 2006). También se aboga por una mirada multidimensional de la acción que articule aspectos estructurales, pero también las estrategias, identidades y emociones que se ponen en juego en el marco de la acción por los actores que la encarnan (Jasper, 2012). De esta manera, se construye un abordaje comprensivo de la participación política concebida como una actividad tanto individual como social, y dinámica (Fillieule y Mayer, 2001; Sawicki y Siméant, 2009; Pudal, 2011; Agrikoliansky, 2017).

Por último, cabe señalar que este trabajo se desprende de los resultados de una investigación más amplia<sup>3</sup>, orientada por una metodología cualitativa, y que tuvo como insumos una gran diversidad de fuentes primarias y secundarias (principalmente obtenidas a partir de la realización de entrevistas a militantes<sup>4</sup> de H.I.J.O.S. entre los años 2017-2020, análisis de testimonios públicos, consulta de archivo documental y periodístico). Si bien el objetivo general apuntaba a comprender el caso de H.I.J.O.S. a escala nacional, debido a la amplitud y heterogeneidad de actores que se articularon en torno a este sello y la complejidad de abordarlos en su totalidad, se llevó a cabo

---

<sup>3</sup> Plasmados en la tesis titulada *Entre el escrache y la gestión. La trayectoria del movimiento de derechos humanos en Argentina y su vinculación con el Estado a la luz del caso de H.I.J.O.S. (2003-2015)*, conducente a obtener el título de Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y social (UNGS-IDES). Defendida el 26 de marzo de 2021, hasta el momento sin publicar.

<sup>4</sup> Los entrevistados serán citados con seudónimos, para preservar el anonimato de sus testimonios.

un recorte empírico instrumentado por una selección de casos teóricos que permitiera aprehender una diversidad de experiencias. En base a esto, el análisis se enfocó en las experiencias militantes de las regionales de H.I.J.O.S. Buenos Aires (CABA), La Plata y Mar del Plata (Mdp).

El artículo se organiza en cuatro secciones sobre las que se despliega el análisis de la trayectoria de H.I.J.O.S. en orden cronológico: la primera, centrada en el inicio del período kirchnerista (2003-2005); la segunda, en los años 2006-2007, que fueron escenario de fuertes tensiones y reacomodamientos al interior del MDH; la tercera, en los años 2007-2010, a través de los cuales se dio un marcado desplazamiento de H.I.J.O.S. y se afianzó su relación con el kirchnerismo; y una cuarta que refleja la profundización de aquella relación junto con la imbricación de H.I.J.O.S. en el Estado nacional. Finalmente, el artículo concluye con un breve apartado de conclusiones.

### **1. La desconfianza inicial: los primeros años de gobiernos kirchneristas (2003-2005)**

En sintonía con la narrativa compartida por la militancia kirchnerista en la actualidad, en los discursos y comunicaciones públicas de varios militantes de H.I.J.O.S. (“hijxs”<sup>5</sup>, de aquí en adelante) se encuentran referencias al 25 de mayo del 2003 como una fecha épica, recordada como el inicio de una nueva etapa política para el país y sus militancias, e inaugurada con la asunción por Néstor Kirchner de la Presidencia de la Nación. Sin embargo, los cambios concretos desde los posicionamientos políticos que marcaron la primera etapa de H.I.J.O.S., los cuales volvían impensable la reivindicación de una figura presidencial, hacia una adhesión política tan manifiesta no se materializaron hasta unos años después.

La transformación en los modos de vincularse con Estado, en general, y con los gobiernos nacionales, en particular, lejos de producirse de manera automática y lineal a partir de la asunción de Kirchner, abrieron un período de

---

<sup>5</sup> Recuperando la identificación nativa de las/os militantes como “hijas/os” y por ser una de las categorías de mayor protagonismo en el análisis, se recurrirá al uso de la “x” para denominarlas/os de forma general, sirviéndonos de una de las formas de lenguaje no-binario (recientemente aceptada por la mayoría de las universidades argentinas). De esta forma, se busca evitar la invisibilización de la diversidad de género de las personas que encarnan nuestro objeto de estudio. En el resto del artículo, para facilitar su lectura y por una economía de lenguaje, se adoptarán las normas sugeridas hasta el momento por la RAE que establecen el uso del género gramatical masculino como universal.

debates internos, marchas y contramarchas que fueron atravesadas de forma diferente por las regionales. En términos generales, podría afirmarse que el período de gobierno 2003-2007 representó para H.I.J.O.S. una etapa de transición, en la cual sus militantes comenzaron a evaluar los discursos y acciones de las nuevas autoridades nacionales, para adentrarse en un proceso de debates y reconsideraciones sobre sus propias acciones y posicionamientos políticos en general.

Los “hijxs”, organizados al calor de las movilizaciones estudiantiles y las protestas de “resistencia”<sup>6</sup> frente a las reformas neoliberales de los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999) y Fernando de la Rúa (1999-2001), llegaron a aquel 2003 compartiendo un marco de “impunidad” para interpretar la política gubernamental, y con una visión del Estado como el principal responsable por las violaciones a los derechos humanos (DDHH) del pasado y de aquel presente. Este marco se hacía extensivo también para evaluar a los poderes Legislativo y Judicial, cuyos agentes eran señalados como corresponsables en el sostenimiento de la “impunidad”.

Estas lecturas se plasmaron en distintas publicaciones de H.I.J.O.S. de aquellos años. Por ejemplo, la portada de la *Revista H.I.J.O.S.* (editada en junio/julio de 2003 en Buenos Aires) esgrimió la consigna “La impunidad sólo genera más impunidad. CORTEmosla!!”, apelando a que “la Suprema Corte dicte la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final”. La base de la portada cerraba con la frase: “A un año de la masacre del Puente Pueyrredón. Darío y Maxi PRESENTES!”, que conmemoraba un acontecimiento que se convertiría en un hito de las protestas durante los conflictivos años 2000 y la fuerte respuesta represiva que recibieron de las fuerzas de seguridad estatales.

En continuidad con el repertorio de demandas que había caracterizado sus primeros años de militancia, la lucha contra la “impunidad” continuó englobando en la retórica de los “hijxs” los pedidos de justicia por los crímenes del pasado, pero también las “deudas sociales” de aquel presente. La primera nota de la revista se tituló: “El pueblo se ahoga bajo la línea de pobreza” (H.I.J.O.S., 2003, p. 2), donde se analizaron los problemas sociales que las inundaciones sin precedentes en la provincia de Santa Fe a principios del 2003 (problema público atravesado por denuncias de negligencia y corrupción por parte de las autoridades) habían puesto de relieve. Allí expresaban:

---

<sup>6</sup> Se indican entre comillas los términos nativos recuperados de discursos de los actores, mientras que los conceptos, o categorías de nuestra autoría serán destacadas con  *cursiva*.

Estos gobernantes, cómplices de empresarios y de la continuidad de un modelo instalado por la dictadura, que siguen dándole la espalda a su gente, la misma a la que recurrieron para sacarles el voto, han demostrado que no tienen consideración por nada. A ellos les conviene más enfrentar un estado de emergencia que enfrentar el poder del mercado para promover la calidad de vida y garantizar los derechos básicos que todo ser humano necesita para vivir. (H.I.J.O.S., 2003, p. 2)

Al mismo tiempo, se enfatizaba el rol social de los organismos de DDHH, quienes habían organizado una “campana solidaria”, pero considerada como un paliativo ante “la inmovilidad política y la falta de escrúpulos de los funcionarios”:

Creemos que es el Gobierno el que debe responder con políticas que garanticen la vigencia de los derechos fundamentales de los ciudadanos. También sabemos que esto no se cumple y que eso conlleva, a que sea la sociedad en su conjunto, la que palie la inmovilidad política y la falta de escrúpulos de los funcionarios. (H.I.J.O.S., 2003, pp. 2-3)

Más allá de los primeros gestos presidenciales, que comenzaban a mostrar cierto compromiso de Kirchner con la causa de las ODH, ya que aludía en sus discursos a las deudas históricas con sus demandas y prometía inminentes reparaciones estatales (Montero, 2012; Andriotti Romanin, 2015a); durante casi todo este período de gobierno primó una actitud de “desconfianza” de los “hijxs” que se tradujo en una indefinición en su posicionamiento político.

Analizando este proceso en retrospectiva, de las entrevistas a militantes y otros documentos más actuales, se puede recuperar la construcción de un relato articulado en torno a una sucesión de hitos políticos que adquieren particular relevancia en la trayectoria de la organización. Este relato comparte elementos con otras narrativas militantes kirchneristas que coinciden con diversos hitos rememorados por haber marcado políticamente a esta generación de jóvenes militantes (Pérez y Natalucci, 2012; Vázquez y Vommaro, 2012). Aunque nuestro análisis está anclado en estos momentos, debido a su centralidad para comprender la dinámica propia del *ethos* militante<sup>7</sup> de esta

---

<sup>7</sup> Recuperamos la noción de *ethos* militante propuesta por Svampa (2010) que remite a un conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que se expresan a través de diferentes modelos de militancia. A su vez, nos parece fructífera la articulación propuesta por Lon-

generación, se buscará también contrastar la construcción simbólica de estos hitos que forman parte de la “mística” militante con otras fuentes que permitan reponer miradas alternativas sobre los acontecimientos.

El primer hito que muchos de los “hijxs” recuerdan como un momento que marcó “un antes y un después” en su manera de ver a Néstor Kirchner se remonta a un conjunto de actividades oficiales en torno al 24 de marzo de 2004. La primera, de gran simbolismo político y cuyas imágenes trascenderían como uno de los momentos icónicos de la gestión de Kirchner, tuvo lugar en el Colegio Militar. Allí, el entonces presidente ordenó que se descolgaran de las galerías los cuadros de dos de sus directores: Jorge R. Videla y Reynaldo Bignone, presidentes *de facto* durante el período dictatorial. Más tarde, se desarrolló un acto en conmemoración al golpe de Estado de 1976 con una serie de elementos inéditos: por primera vez, se organizó desde el Estado un acto oficial alrededor de esta fecha. Para dicho acto, se convocó a oradores de distintas ODH (entre ellas, H.I.J.O.S.) y se eligió un lugar significativo para su realización: el predio de la antigua Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde funcionó uno de los centros clandestinos de detención (CCD) más emblemáticos en la dictadura. Durante su discurso, el presidente pidió “perdón” en nombre del “Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia las atrocidades” de la dictadura (Kirchner, 2004), y lo convirtió, además, en el primer reconocimiento por parte de una autoridad estatal de los crímenes cometidos por el propio Estado. El acto finalizó con el anuncio del convenio entre el Gobierno nacional y el de la CABA para avanzar en la creación del Museo de la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos en ese mismo espacio.

La importancia de este anuncio y la inauguración del proceso de “recuperación”<sup>8</sup> de la antigua ESMA para el desarrollo de un proyecto que convertiría el lugar en un espacio de memoria tuvo repercusiones públicas de gran alcance en la sociedad argentina y, singularmente, entre las ODH, sentando las bases para que la “recuperación” de distintos sitios que habían funcionado

---

ga (2016) entre esta noción y la de generación política, que introduce algunos elementos bourdesianos para entender el *ethos* como un conjunto de reglas más o menos implícitas, socialmente construidas, consideradas razonables por el grupo social.

<sup>8</sup> El término “recuperación”, que hace referencia al proceso de desafección de los lugares donde funcionaron como CCD para crear allí sitios y espacios de memoria, corresponde a una categoría utilizada por las ODH, y luego tomada por el Estado y empleada en discursos oficiales y en la folletería oficial de la Secretaría de DDHH nacional durante las gestiones kirchneristas.



como CCD comenzara a formar parte de su agenda política. Esta jornada pasó a ser recordada como un momento “bisagra” por los “hijxs”, como “uno de los momentos más fuertes” que vivieron como agrupación:

Nuestras vidas llevan consigo las marcas indelebles del dolor, pero también sentidos valores que nos dan esperanza. (...) Recordamos el horror, pero más fuerte retomamos aquellos valores que nuestros viejos y sus compañeros sostuvieron, a pesar de la persecución, a pesar de la violencia de Estado. Todo esto ha hecho que la entrada en 2004 a la ESMA, ese monstruo al que daban nefasta vida los milicos para quitársela a los desaparecidos, fuera uno de los momentos más fuertes que hemos vivido como agrupación. (H.I.J.O.S., 2006a)

Al margen de estos comunicados institucionales (posteriores al 2004), algunos militantes recuerdan su participación en aquel acto refiriendo a una serie de reparos en torno a este, que los llevó a asistir con una actitud fundamentalmente de “desconfianza”. Tras largas horas de debate, consensuaron un discurso que sostenía un tono crítico, aunque un militante matizó que “no era contra Néstor, era contra el Estado; queríamos escupir un montón de cosas que teníamos para decir” (Pablo, 2018)<sup>9</sup>.

En el documento, leído por representantes de H.I.J.O.S. durante el acto, se justificaba su participación como una acción más de su lucha “contra la impunidad, contra el olvido, contra el silencio” (H.I.J.O.S., 2004). Haciendo énfasis en lo insuficiente de esta medida, el discurso brindó la oportunidad para plantear una serie de demandas aún abiertas<sup>10</sup>. Varios militantes de Capital y La Plata recuerdan que el contenido de ese discurso fue también objeto de polémica entre los “hijxs”, quienes oscilaban entre la necesidad de “endurecer” el tono o, por el contrario, matizar su beligerancia a pesar de que aún no tenían certezas sobre la orientación política que adoptaría el Gobierno:

Cuando empieza el kirchnerismo, no es que enseguida... ¿quién será?, ¿qué hará? (...) Entonces seguimos así. Acá hay una convocatoria que se

<sup>9</sup> Pablo es militante de H.I.J.O.S. Capital desde 1996. También militó en las agrupaciones “Generación por la Emancipación Nacional” y La Cándida. Trabajó como asesor y fue funcionario en la Secretaría de DDHH nacional entre 2012 y 2015. Nacido en los ‘70. Tiene formación universitaria.

<sup>10</sup> Otros componentes de este discurso fueron analizados con mayor detalle en Tavano (2019a).

hace para ir a la ESMA, vamos como medio sueltos, un grupo de “hijxs” resuelve una proclama por la cual yo no estaba de acuerdo (...) porque era un tono muy confrontativo y se suponía que si nosotros íbamos al lugar que nos estaban devolviendo. (Beatriz, 2020)<sup>11</sup>

En esta línea, un “hijo” recuerda el posicionamiento de la organización ante estos primeros gestos políticos del Gobierno y su propia intervención en un encuentro con el presidente Kirchner pocos meses después (en una instancia inédita para la H.I.J.O.S., que nunca antes habían sido recibidos por un presidente):

Nosotros habíamos estado totalmente enfrentados al Estado (...). Néstor nos convoca, al principio con muchas dudas, con mucha desconfianza (...) y mis palabras en ese acto son de agradecimiento, porque habían entregado la ESMA, habían entregado el “Olimpo”. Pero dije: bueno, hay 460 CCD, ahora vamos por “Campo de Mayo”. Entonces, tenía que ver con eso: gracias, pero vamos por todo. No fue una definición de acompañamiento al Gobierno... (Cristian, 2018)<sup>12</sup>

Durante estas primeras instancias de diálogo que se habilitaron entre “hijxs” y el presidente, se evidenciaba la intención de marcar una distancia con él, priorizando en la comunicación el refuerzo de sus demandas pendientes. Sin embargo, aquella actitud confrontativa inicial se iría “ablandando”, lo que dio lugar a una etapa de transición en su vínculo. Esto se traduciría en la continuidad de ciertas acciones propias del repertorio de H.I.J.O.S., como su participación en protestas contra algunas de las medidas del Gobierno, la organización de “escraches” a represores ante la ausencia de juicios penales por crímenes de lesa humanidad y la exigencia de profundización de las políticas públicas de memoria que comenzaban a desarrollarse.

El segundo hecho político significativo para los “hijxs” fue la culminación del proceso que estableció la inconstitucionalidad de las “leyes de impunidad”. El reclamo por su nulidad había sido una de las demandas centrales de

---

<sup>11</sup> Beatriz fue militante de HIJOS La Plata en los noventa y desde 2010, de H.I.J.O.S. La Plata (II). Participó en varias ODH desde el período dictatorial y en organizaciones sindicales. Trabaja en la Comisión Provincial por la Memoria – Buenos Aires (CPM). Nacida en los ‘60. Tiene formación universitaria.

<sup>12</sup> Cristian fue militante de H.I.J.O.S. Capital desde el año 2003, es también militante sindical. Fue asesor y funcionario en la Secretaría de DDHH entre 2012 y 2015. Nacido en los ‘70.

la agrupación desde su fundación, siendo uno de sus pilares la exigencia de “juicio y castigo”. Así lo enmarca una “hija” que había formado parte de la agrupación desde sus inicios:

Hay dos momentos que construyen lo que iba a ser después, para nosotros, el gobierno en materia de DDHH: uno, es la ESMA. Yo estaba ahí, fue como: ¡wow! ¡Pedir perdón en nombre del Estado! Ya no te puedo decir nada porque me emociona no más pensarlo, ese momento tan contundente. (...) Y el otro, es cuando se anulan las leyes (...). Felicidad total, absoluta, completa, festejo, brindis con compañeros de HIJOS (...) fue así, una alegría que decís: “¡ah, era posible, después de haber luchado tanto! (Beatriz, 2020)

Si bien la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final había sido aprobada por el Congreso nacional en agosto del 2003, este proceso finalizó recién en 2005, cuando fue declarada su inconstitucionalidad por la Corte Suprema de Justicia<sup>13</sup> y, un año después, (junio del 2006) de los “indultos”. La conclusión de esta serie de medidas fue la que habilitó que se multiplicaran las causas y fallos judiciales que establecen penas para los responsables y ejecutores del accionar represivo durante la dictadura. Estas resoluciones alcanzaron una enorme repercusión en el espacio público, reconocidas como un gran avance del Estado sobre la impunidad de los crímenes cometidos entre 1975 y 1983 (Andriotti Romanin, 2013).

Para algunos militantes, el cúmulo de estas primeras políticas, particularmente significativas para las ODH, implicaron un “quiebre” en su lógica organizacional, y también en su forma de ver al kirchnerismo. En este sentido, señalaron que comenzaron a “creer” en Kirchner cuando vieron que no se trataba de “puro decir”, sino que lo discursivo iba “acompañado del hacer”. Esta concreción de políticas empezó a despertar entre los “hijxs” un sentimiento de “confianza” en Kirchner:

Fue un cúmulo de cosas. El día que asume Néstor dice “me siento parte de una generación diezmada”. (...) Después, lo escuchás en la Asamblea de la ONU diciendo que estaba inspirado en las Madres y las Abuelas. Llama la atención. (...) Cuando baja el cuadro, también. Fueron los sucesivos he-

---

<sup>13</sup> Antes de esta fecha, hubo algunos fallos precursores que comenzaron a abrir el camino judicial para que la nulidad fuera finalmente ratificada; el primero de ellos fue el fallo emitido por el juez federal Gabriel Cavallo, en 2001.

chos políticos que él empieza a producir y cuando se empieza a objetivar. Una cosa es DECIR, que no era poco, sin embargo eso fue acompañado del HACER. De repente, las leyes se anulan; bueno, eso fue el GRAN quiebre, creo yo, la anulación de las leyes y la entrega de la exESMA (...). Ahí, en ese combo es donde finalmente nos dejó: “bueno, está, te creo”. (María, 2019)<sup>14</sup>

La mayor parte de los “hijxs” identifica este momento como un hito fundamental de su militancia, y lo llegan a equiparar incluso con la “vuelta de la democracia” en 1983: “para nosotros era imposible, impensable... creíamos que nunca iba a suceder” (Andrea, 2017)<sup>15</sup>, recuerda emocionada una “hija”. Algo que les había parecido “imposible” de lograr, una vez concretado, implicó para ellos el desafío de repensar sus objetivos y su propia militancia:

...En 2003, cuando se anulaban las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, para mí fue un cambio de paradigma (...). Eso nos cambió de cuajo, nos cambió la política, la forma de relacionarnos con la sociedad, la forma de relacionarnos con las instituciones. (Cetrángolo en H.I.J.O.S., 2014)

En última instancia, estos avances judiciales precipitaron el resquebrajamiento del marco hasta entonces compartido por casi todos los activistas de MDH, caracterizado por la primacía de una lectura en clave de “impunidad” de las políticas estatales (Andriotti Romanin, 2012a), lo que dio lugar a miradas renovadas. Un sector de la militancia empezó a ver en los actores del Gobierno nacional potenciales aliados, quienes daban muestras de compromiso con la causa de las ODH y, en particular, con las demandas que venían dirigiendo hacia el Estado. A pesar de que esta lectura comenzó a ganar fuerza entre las ODH, un sector sostuvo su mirada fundamentalmente crítica hacia el Gobierno por considerar insuficientes las respuestas a sus demandas o desestimando las medidas que caracterizaban como “demagógicas”. Mantenían, al mismo tiempo, una interpretación del Estado en clave de continuidad con el mismo aparato estatal responsable de los crímenes del pasado.

---

<sup>14</sup> María fue militante de H.I.J.O.S. Capital desde el año 1995 hasta el 2015. Colabora con Asociación Madres de Plaza de Mayo (AMPdM). Fue trabajadora estatal y tuvo cargos de gestión durante el kirchnerismo. Nacida en los ‘70. Tiene formación universitaria.

<sup>15</sup> Andrea fue militante de H.I.J.O.S. Mdp desde el año 2000 hasta 2019. Nacida en los ‘70. Comerciante.

En este contexto y de cara a las elecciones legislativas de 2005, se sumó otro movimiento político que impactó en los actores del “campo nacional y popular”. Las internas del Partido Justicialista (PJ) habían profundizado las diferencias entre Kirchner y su antecesor, Eduardo Duhalde, lo que conllevó, finalmente, que el presidente se despegara de una figura impugnada por un amplio sector de las organizaciones populares, para competir electoralmente con un frente que fue caracterizado por su intento de “transversalidad”. Esta coyuntura electoral terminó de propiciar la articulación de distintas organizaciones que venían convergiendo en sus estrategias de acción previas, ante la configuración de un espacio de representación nacional que fue capaz de aglutinar dirigentes y organizaciones provenientes tanto del PJ, como del campo sindical y de otras experiencias sociales que fueron interpeladas por el discurso y las primeras acciones del Gobierno. Un rasgo destacable de estos actores es que gran parte de ellos habían sido protagonistas de la “resistencia” al neoliberalismo, lo que evidencia una gran capacidad de movilización, pero escasa eficacia en la arena electoral hasta el momento (Retamozo y Trujillo, 2019).

Mientras que algunas organizaciones llegaron a integrarse concretamente en el frente electoral o incorporaron dirigentes a las listas del oficialismo, otras manifestaron su adhesión o apoyo a este frente electoral y, de algún modo, también al Gobierno nacional. Entre las ODH, fueron la Asociación Madres de Plaza de Mayo (AMPdM) y Abuelas de Plaza de Mayo (Abuelas) quienes se pronunciaron más claramente en esta dirección<sup>16</sup>. Mientras que H.I.J.O.S. como organización mantenía una postura política aún indefinida, algunos militantes comenzaron a acercarse a nivel personal a la militancia kirchnerista. Así recuerda su experiencia un militante que en 2001 se había distanciado de HIJOS La Plata<sup>17</sup> para dedicarse de lleno a la participación en el ámbito sindical:

En 2004 militaba en la juventud de la CTA (...) y me pasa, en lo personal, que Néstor condensa todo. Y hablo con algunos que habíamos estado

<sup>16</sup> Además de las públicas manifestaciones de apoyo de Hebe de Bonafini (AMPdM) y Estela de Carlotto (presidenta de Abuelas), esta última asociación incorporó a uno de sus activistas a la lista de diputados del FPV por la provincia de Buenos Aires: Remo G. Carlotto.

<sup>17</sup> En la ciudad de La Plata, la agrupación que aglutinó a la mayor parte de hijas/os de víctimas del terrorismo de Estado en los años noventa se llamó HIJOS (sin puntos). En el año 2011, debido a diferencias internas entre militantes, se creó una agrupación paralela con el sello H.I.J.O.S.

en HIJOS, dije: “che, es por acá, este tipo... lo que dice es verdad” (...). [Igual] no había mucha claridad; los primeros años de Néstor, fue un gobierno en disputa (...). Fue 2005 ganarle a Duhalde, terminar de sepultar el peronismo más neoliberal. Ese 2005 me encontré militando la campaña por Cristina desde un lugar bastante *free lance*, porque no había organización en ese momento que me pueda contener. Pero siempre con muchos compañeros de HIJOS, que no estaban militando en HIJOS de hecho. (Marcos, 2019)<sup>18</sup>

Aunque su acercamiento al kirchnerismo se dio por fuera de HIJOS, este militante enfatiza la relación permanente con otros “hijxs”, con quienes empezaron a compartir una adhesión más clara hacia el kirchnerismo. A pesar de desplazarse hacia otros espacios de participación, el vínculo con otros “hijxs” continuó siendo la base social de su exploración política, al punto de constituir el núcleo de futuras organizaciones kirchneristas que formarían en La Plata.

## **2. Des-encuentros por la memoria, verdad y justicia (2006-2007)**

En el año 2005, las diferencias entre las ODH habían comenzado a profundizarse. Con motivo de la conmemoración pública del 24 de marzo, por primera vez desde 1996, las organizaciones se dividieron en dos actos paralelos, aunque continuaron marchando de forma conjunta bajo el armado del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia (EMVJ) que los aglutinaba desde aquel año. Las tensiones fueron en aumento y decantaron en una serie de conflictos de cara a la organización del 24 de marzo del siguiente año, donde se hizo efectiva la ruptura del EMVJ.

Para la jornada de 2006, se había sostenido el objetivo de consensuar un documento compartido. Sin embargo, durante su lectura en el acto público, algunos representantes de ODH se mostraron sorprendidos y disconformes. Distintos activistas declararon a los medios allí presentes, durante la marcha que sucedió al acto, que no compartían el contenido del documento leído, el cual, afirmaban, había sido cerrado sin su consentimiento (Bruschtein, 2006; “Plaza con una polémica que siguió ayer”, 2006). Al día siguiente,

---

<sup>18</sup> Marcos fue militante de HIJOS La Plata en sus primeros años. Desde 2010 es militante de H.I.J.O.S. La Plata (II) y de La Cámpora. Fue trabajador estatal en la provincia de Buenos Aires y funcionario en la Secretaría de DDHH entre 2012 y 2015. Nacido en los ‘70. Tiene formación universitaria.

algunas de estas organizaciones emitieron una solicitada para aclarar que habían transmitido con anterioridad al acto su desacuerdo con el documento a los coordinadores del EMVJ y que, por tal motivo, no lo habían firmado; y denunciaron, al mismo tiempo, “el autoritarismo puesto de manifiesto por quienes desde el palco coordinaban la organización y la palabra del acto”<sup>19</sup>.

Las críticas iban en diferentes direcciones: por un lado, en relación con el contenido del documento, se cuestionó que denunciara “eventos tan distantes como el uso de fósforo blanco en Falujah, la prisión a Romina Tejerina o la prisión en Estados Unidos a cinco ciudadanos cubanos, mezclados con duras críticas a variadas políticas del Gobierno” (Dillon, 2006); al mismo tiempo, Martha Vázquez (integrante de Madres Línea Fundadora) expresó: “Nuestros hijos quedaron totalmente olvidados” (Vázquez en Pertot, 2006), criticando, en este sentido, el desvío de lo que ellas consideraban el fundamento de la conmemoración: la memoria de sus hijos. Por otro lado, se cuestionaron las formas instrumentadas por parte de organizadores del EMVJ: Estela de Carlotto (presidenta de Abuelas) afirmó: “Hay gente que todavía no transita el camino democrático y se quedan siempre en la confrontación, la protesta y la denuncia exagerada”, mientras que Adolfo Pérez Esquivel (titular del Servicio de Paz y Justicia –SERPAJ–<sup>20</sup>) impugnó “el autoritarismo de quienes intentan imponerse sobre los disensos, por ello repudiamos que se le haya cortado la palabra a una de las Madres de Plaza de Mayo, justo en el momento en que estaba dando un mensaje a quienes participaron de la marcha” (Pérez Esquivel en Pertot, 2006). Por su parte, quienes encabezaron el acto del EMVJ se defendieron negando que aquellas organizaciones no hubieran estado al tanto del documento que, en teoría, habían avalado.

El eco del conflicto desatado ese 24 de marzo se prolongó durante varios días, cada vez que referentes o voceros de las ODH aclaraban su versión a los medios, mientras crecían las acusaciones cruzadas. Este proceso condujo,

---

<sup>19</sup> Las organizaciones que firmaron la solicitada fueron: Abuelas, Asociación Madres de Plaza de Mayo –Línea fundadora–, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), FAMILIARES, Herman@s, SERPAJ. Documento leído el 24-03-06 y solicitada disponible en: <https://archivo.argentina.indymedia.org/news/2006/03/389510.php> (Consulta 30-03-2020).

<sup>20</sup> La SERPAJ es una organización social de inspiración cristiano-ecuménica cuya misión se presenta orientada a promover los valores de la paz, la solidaridad y la no violencia. Pérez Esquivel formó parte de su fundación a finales de los años sesenta (formalizada en 1974), cuando comenzó a funcionar como una red de cooperación y solidaridad entre países del cono sur en el marco del contexto represivo en la región.

finalmente, a la organización de dos actos y marchas paralelas a partir del año siguiente. Si bien este conflicto tuvo su epicentro en Capital, las divisiones se replicarían luego en varias partes del país<sup>21</sup>.

Las tensiones se reavivaron con otro evento crítico en septiembre de 2006: la desaparición de Julio López, testigo clave en los juicios de lesa humanidad que apenas comenzaban a realizarse. Si bien todas las ODH se movilizaron reclamando por su aparición, las diferencias comenzaron a hacerse notar en relación con el tono de las demandas y a quiénes señalaban como responsables, aspecto que cobró relevancia sobre todo entre los “hijxs” de La Plata y Mdp. En este último caso, las discusiones se mezclaban con diferencias en los posicionamientos sobre los juicios de lesa humanidad. Una de las principales derivó del reclamo de algunos “hijxs” para que se incluyera entre los crímenes juzgados aquellos cometidos por fuerzas parapoliciales (como la Alianza Anticomunista Argentina –AAA– y la Concertación Universitaria Nacional –CNU–) con anterioridad a marzo de 1976:

En el momento que desaparece López, se discutía en varios lugares del país, pero sobre todo en Mdp, si los delitos de la AAA y la CNU eran delitos de lesa humanidad o no. Y eso que parece una cuestión semántica dividía totalmente las aguas, porque la investigación de los delitos de la AAA y la CNU iban directamente al peronismo. Ya no estábamos hablando de genocidas, hablábamos de civiles peronistas. Entonces cuando una parte grande de los organismos empezamos a dar la discusión, era muy áspera... cobraba todo el mundo. Fue una época muy difícil, ahí se divide todo. (Andrea, 2017)

Las diferencias en torno a cómo interpretar estos hechos terminaron por acentuar la división y reorganización de las ODH, y se articularon, a partir de allí, dos líneas de fuerza principales. Desde entonces, las regionales de H.I.J.O.S. profundizaron los debates acerca de su posicionamiento: mientras un grupo mayoritario consideró alinearse con el conjunto más amplio de

---

<sup>21</sup> Dado el centralismo que caracteriza a la política argentina, los acontecimientos que tienen lugar en CABA se presentan muchas veces como fenómenos nacionales. En este sentido, muchas de las ODH de alcance nacional que presentan una organización más jerárquica tienen su conducción en CABA. Esto explica que la ruptura del EMVJ en dicha ciudad haya tenido una réplica nacional, sin embargo, esto no ocurrió de manera automática o lineal. En ciudades del interior, como Mdp, generó “ruidos” entre las ODH, pero no produjo una dislocación inmediata de los actores, lo que revela una lógica local propia en la dinámica de las ODH.



ODH, que implicaba una mayor cooperación con el Gobierno nacional y su ruptura con el EMVJ, en otros casos, resolvieron continuar bajo ese armado por sentirse más representados con sus posicionamientos (fundamentalmente críticos a las políticas oficiales).

Si bien podría afirmarse que el principal motivo que desencadenó la división se funda en los desacuerdos entre las ODH acerca de cómo caracterizar al Gobierno nacional y posicionarse frente al mismo, en el caso de H.I.J.O.S. se observa que las tensiones y diferencias entre los militantes de las diferentes regionales componían un entramado complejo, cuyo potencial conflictivo iba más allá del vínculo con el kirchnerismo. De todos modos, es innegable que los cambios de la coyuntura política de aquellos años generaron fuertes repercusiones al interior de la agrupación que derivaron, incluso, en divisiones y desprendimientos (individuales y organizacionales) y que cristalizaron en una serie de diferencias políticas que exceden a su lectura sobre el kirchnerismo en particular.

El sector de H.I.J.O.S. que optó por permanecer en el EMVJ o cercano a sus posicionamientos (como fue el caso de HIJOS La Plata<sup>22</sup> y la regional Mdp) interpretó el acercamiento de una parte de las ODH a los gobiernos kirchneristas como un proceso de “cooptación” y denunció que fueron “comprados” con cargos y recursos. Desde la mirada en retrospectiva de un entrevistado, a modo de balance, se llega incluso a considerar que este proceso debilitó la agrupación de forma “terminal”:

H.I.J.O.S., para muchos, nació el día que Néstor decreta el fin del “Punto Final” y la “Obediencia Debida” y yo creo que ese día se empezó a morir H.I.J.O.S. (...). La cooptación ha sido muy efectiva. No es más Red, es el Gobierno. (Norberto, 2020)<sup>23</sup>

Según refieren algunos militantes, ciertas regionales que se ubicaron en esta línea *crítica* ya no integraban la Red en aquel entonces, mientras que otros fueron “expulsados” o se fueron por cuenta propia tras discusiones entabla-

<sup>22</sup> Si bien el EMVJ tenía su sede en la CABA, HIJOS La Plata se trasladó allí para participar en el acto del 24 de marzo y formar parte de la multisectorial (las actividades conmemorativas centrales en La Plata se desarrollan el 23 de marzo). Es decir, HIJOS La Plata permaneció integrando el armado del EMVJ; mientras que, por ejemplo, H.I.J.O.S. Mdp u otras regionales del interior nunca se identificaron como parte del mismo.

<sup>23</sup> Norberto fue militante de H.I.J.O.S. Capital desde 1996 hasta el año 2011 (aprox.). En 2016 se incorporó a H.I.J.O.S. Mdp. Fue docente. Nacido en los '50. Tiene formación terciaria.

das en alguno de los encuentros nacionales que se desarrollaron en aquella época. Recuerdan, a modo de anécdota, que a este grupo de regionales lo habían apodado el “eje del mal” o los “hijos del mal”, mientras que esta facción llamaba despectivamente a quienes habían permanecido en el marco de la Red, “la Red k”.

En este último sector, se había alineado un grupo mayoritario de las regionales que integraba la Red, quienes compartían una lectura marcadamente diferente (en relación con la del sector *crítico*) acerca de este proceso político y también de las implicancias que traería para la agrupación y sus objetivos. Entre estos casos, se ubicaron regionales como H.I.J.O.S. Capital, el grupo de HIJOS Resiste en Mdp (desprendimiento de H.I.J.O.S. formado en 2007) y la nueva formación de H.I.J.O.S. La Plata, a partir del 2011.

Sus diferencias, fundadas en las lecturas disímiles sobre la coyuntura política y, en particular, sobre los gobiernos, se entrelazaban con conflictos internos: mientras que el sector *crítico* acusaba a quienes permanecieron en la Red de haber “traicionado los puntos básicos” que integraban el manifiesto de la agrupación desde su fundación (haciendo referencia, sobre todo, al punto que establecía la “independencia institucional y partidaria”); estos últimos aducían, entre otros argumentos, que las agrupaciones de H.I.J.O.S. siempre habían mantenido su autonomía, pero eso no negaba la posibilidad de reconocer cuándo un gobierno impulsa políticas que van en línea con la causa de las ODH. Lo cierto es que ambos sectores tenían distintas alianzas con partidos y organizaciones políticas, con quienes confluían a la hora de movilizarse u organizar acciones públicas. A su vez, en relación al aspecto económico implicado en el “punto básico” que estipulaba la “independencia” de las agrupaciones, las acusaciones no eran imparciales, en tanto para el año 2007, agrupaciones tanto del sector *oficialista* como del *crítico* habían recibido algún tipo de apoyo estatal, ya sea en forma de recursos materiales, subsidios económico o casos de militantes que habían asumido cargos públicos<sup>24</sup>. Es decir, el eje central de sus diferencias no parecía hallarse en su posicionamiento frente a lo estatal o en los modelos de construcción política que proponían, sino más bien en sus orientaciones político-ideológicas, condensadas, de algún modo, en la caracterización que hacían acerca del gobierno de turno.

---

<sup>24</sup> Para este entonces, a H.I.J.O.S. Capital se le había asignado un edificio en la antigua ESMA y algunos de sus militantes habían sido contratados en el organismo estatal Instituto Espacio para la Memoria (IEM). Por su parte, HIJOS La Plata había recibido un subsidio a través de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).

En el caso de Capital, a pesar de que los “hijxs” apoyaron tempranamente la línea mayoritaria de las ODH, tuvieron una transición política gradual con pronunciamientos más moderados en relación con los gobiernos y las autoridades nacionales (en comparación con otras ODH, como Abuelas y AMPdM<sup>25</sup>), posición que se extendió durante un par de años. Esta gradualidad que caracterizó a un sector de H.I.J.O.S. es explicada por un militante, en parte, como producto de la lógica de funcionamiento organizacional, que exigía la definición por consenso de las principales declaraciones y acciones públicas, lo cual tenía como efecto que se dilataran los pronunciamientos o se suavizaran, en pos de alcanzar el consenso asambleario. En los testimonios de los “hijxs” conviven las justificaciones de este período de transición en clave de “proceso”, pero sin dejar de marcar el 24 de marzo de 2004 como un punto de inflexión donde comenzaría a cambiar su actitud frente a las autoridades y el Estado (de manera más global), concibiendo las zonas de convergencia y diálogo como una posibilidad. Esa suerte de romantización del acto en la ESMA, como instancia de “quiebre” con el pasado e inauguración de un vínculo con el kirchnerismo al concebir a sus autoridades como aliados, contrasta con los documentos de la organización y otros testimonios de militantes. En ellos se refleja, más bien, el sostenimiento durante estos años de una indefinición política y la primacía de un clima de incertidumbre y una actitud de desconfianza hacia los actores gubernamentales. Una expresión de este posicionamiento *intermedio* de los “hijxs” puede recuperarse de la entrevista a un militante de Capital, quien en 2005 reconoció un avance sobre algunas demandas, aunque remarcó los puntos pendientes:

Como organismo de DDHH, seguimos exigiendo que no se sigan violando esos derechos. Particularmente, creo que el hambre no se termina de un día para el otro, pero mientras haya hambre vamos a seguir denunciándolo, con este gobierno o con el que sea. Nuestro objetivo principal siempre fue que los responsables del asesinato de nuestros viejos vayan en cana. Ahora vamos por muchas cosas más. (Pisoni como se citó en Ginzberg, 2005)

Parte de las transformaciones que comenzaba a atravesar H.I.J.O.S. en estos años implicaron una reformulación de su agenda política, que fue plasmada en diversos cambios de sus “puntos básicos”. De acuerdo con los “puntos” que se presentaban en 2006 en su página web, es posible encontrar con-

---

<sup>25</sup> Para un análisis acerca de la vinculación de AMPdM y Abuelas con el kirchnerismo, ver: Andriotti Romanin (2012b y 2015b).

tinuidades, pero también importantes variaciones en relación con la actualización anterior (que databa del 2001). Dichas modificaciones sugerían el inicio de algunas de las controversias que empezaban a darse en la Red nacional. Por un lado, se incorporaron nuevos lineamientos, entre los que destacamos: “Desmantelamiento del aparato represivo”, “Si no hay justicia, hay escrache” y “Recuperación de los ex Centros de Detención Clandestina, para transformarlos en espacios de la memoria” (H.I.J.O.S., 2006b).

Este último punto es uno de los más novedosos vinculado con las políticas de memoria de los primeros años kirchneristas y comenzó a cobrar relevancia progresivamente en la agenda de H.I.J.O.S. desde la “recuperación” de la ESMA en 2004.

Además de la incorporación de algunos “puntos”, se manifestaron cambios de contenido en los originales. Estos se observan, por ejemplo, en aquellos que exigían “Juicio y castigo a todos los genocidas y sus cómplices” y “Nulidad efectiva de las leyes de impunidad”. Al lado de estas consignas, se agregó un texto descriptivo acerca de los avances y retrocesos en materia de juzgamiento a los “genocidas” desde el retorno del régimen democrático. Dicho texto hizo mención de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y de los indultos, para llegar a la declaración de inconstitucionalidad de este conjunto de leyes englobadas como de “impunidad”. En relación con estos últimos acontecimientos, se los calificó como una “victoria” y se destacó el contraste frente a las políticas previas, aunque también se plantearon ciertas demandas, principalmente exigiendo el avance de los procesos judiciales.

A la par, los militantes de algunas regionales (principalmente, Córdoba) emprendieron la tarea de “profesionalizar” su participación en los juicios. Los “hijxs” que se habían formado como abogados encabezaron la formación de comisiones de “legales”, que luego se articularían a nivel nacional para contribuir con las investigaciones de las causas penales.

Como mostramos anteriormente, la anulación de las “leyes de impunidad” representó uno de los primeros avances significativos para los “hijxs” durante el gobierno de Kirchner en relación con las demandas históricas de las ODH, y abrió uno de los primeros dilemas para los “hijxs” que venían sosteniendo una posición más bien autonomista, descreída de la política estatal y crítica a los gobiernos. Sin embargo, la realización de “escraches” como acción directa de protesta, distintiva de los “hijxs”, para reclamar la “falta de justicia”, no se discontinuó; aunque su fundamento y las consignas pasaron a ser otras. Paradójicamente, aquel año se incorporó de manera explícita entre

sus “puntos” aquel que anunciaba “Si no hay justicia, hay escrache”, pero con la descripción:

Las instituciones del estado son instituciones sociales. Por ello, mientras las instituciones mantuvieron, y en muchos casos mantienen, la impunidad para con los genocidas y sus cómplices, son las sociedades quienes tenemos que trabajar por la condena social para lograr la condena judicial. Así, en estos años decidimos “escrache” a los torturadores que viven tranquilos en sus casas como si fueran ciudadanos de bien. Es la presión del pueblo, con organización y lucha, el [sic] que ha logrado desenmascarar a estos violadores de los DDHH. El único lugar para los genocidas es la cárcel común. (H.I.J.O.S., 2006b)

En la fundamentación de los “escraches” aparece la noción de un Estado como parte de la sociedad. La “condena social” ya no se entiende como la única forma de justicia posible, sino como un complemento hasta alcanzar la “condena judicial”. Aquella expresión permite evidenciar cómo el “Estado”, en tanto otredad que se divorciaba de la sociedad y que representaba aquello con lo que confrontaban, ya no aparecía en sus discursos con ese sentido. De esta manera, se da paso a una interpretación de lo estatal articulado con la sociedad, asociada con una matriz más estatalista antes que autonomista.

En este marco, en marzo del 2006 se llevó a cabo uno de los “escraches” con mayor repercusión pública, dirigido a Videla. La demanda que esta acción vehiculizaba no se dirigía al Gobierno o los legisladores, sino al Poder Judicial, al que se exigía concretamente la revocación del beneficio de la prisión domiciliaria. En los afiches realizados por H.I.J.O.S. para convocar a la actividad, se leían las consignas: “Cárcel común, efectiva y perpetua”, “No a las cárceles VIP y prisiones domiciliarias”; además de incluir a los “genocidas, ideólogos y cómplices”.

En este sentido, es posible detectar una redefinición de los “escraches” como acción de protesta, fundados ya no en un sentimiento de “impunidad” generalizada, sino orientados a reclamar por medidas judiciales consideradas “injustas” o a profundizar el alcance de las condenas judiciales para lograr también la “condena social”. Esta modulación de los “escraches” puede rastreadarse ya desde 2003 en algunos documentos de H.I.J.O.S., donde se planteaba que los “escraches” perdían centralidad ante la posibilidad de obtener “justicia” en el ámbito penal, pasando a ser “una actividad más” de H.I.J.O.S. y ya no “LA actividad”.

La variación de otro de los puntos que sería fuente de controversias en los años siguientes es la que se refiere a la “independencia institucional y partidaria”. En el caso de Capital, por ejemplo, ese punto fue borrado de su web<sup>26</sup>, mientras que en otros casos fue reformulado. Así aparecía, por ejemplo, en la web de Córdoba: “Nos definimos como una organización política en lucha por los derechos humanos. Los H.I.J.O.S. hacemos política sin ser un partido político ni responder a un organismo o institución” (H.I.J.O.S. Córdoba, 2007).

En este lineamiento, se ponen en juego dos aspectos fundamentales que hacen a la definición de H.I.J.O.S.: por un lado, cómo se conciben en tanto organización y, por otro, qué relación tendrían con el Estado y los partidos políticos. En cuanto a su concepción, es posible detectar que conviven distintas interpretaciones o que difieren según el momento. En algunas instancias es concebida por algunos “hijxs” como un “organismo de DDHH” en un sentido *puro*, cuyas acciones están motivadas casi exclusivamente por ciertos valores y sentimientos (como la búsqueda de “verdad” y “justicia”), desvinculado de la política partidaria y enfatizando el respeto por los “puntos básicos” (en particular, aquel que establecía la “independencia institucional y partidaria”), en línea con su presentación inicial:

H.I.J.O.S. es un movimiento de DDHH que agrupa a los hijos de hombres y mujeres secuestrados, torturados, asesinados, desaparecidos, sobrevivientes de cárceles o que tuvieron que escapar al exilio; y a aquellas personas que se sienten afectadas directamente por la represión política en la Argentina. (H.I.J.O.S., 1996)

Otras lecturas intermedias consideran que, a pesar de ser un “organismo de DDHH” independiente, eso no resultaría incompatible con pronunciarse a favor de determinados gobiernos o formar parte del Estado. En este sentido, esbozan un modelo de organización *impuro*<sup>27</sup>:

H.I.J.O.S. es un organismo de DDHH. Vamos a ponerlo en términos conceptuales: el único agente que viola los DDHH ¿cuál es? El Estado. Entonces, vos no podés ser un organismo de DDHH que a la vez está en el Esta-

<sup>26</sup> A partir del año 2006, la página web de la Red nacional dejaría de funcionar de manera unificada, presentando en su lugar en la página de inicio un menú de acceso a la web de algunas de las regionales de manera independiente.

<sup>27</sup> Recuperamos la distinción entre puros/impuros como adjetivaciones que resultan de pugnas identitarias entre grupos políticos (Montero y Vincent, 2013).

do, ¿se entiende? Siempre defendí esa cuestión más conceptual, porque me parece que desvirtúa si no. Sí, como organismo puede tener posturas, puede apoyar diferentes políticas que se hagan de los gobiernos (...). Pero no creo que esa sea la función. (Marcos, 2019)

Por último, una tercera interpretación que se encuentra entre los testimonios de los militantes (en particular, de H.I.J.O.S. Capital) extrema este modelo *impuro* y considera a H.I.J.O.S. como un actor político que, en función de la coyuntura, puede adaptar sus estrategias. Esta condición lo habilitaría a involucrarse con las políticas de Estado, al punto de poder formar parte de su gestión, expandiendo los límites de la agrupación en pos de conquistar las demandas históricas y avanzar sobre nuevos objetivos.

Esta contraposición de miradas supone un potencial conflictivo tanto en la Red como al interior de las regionales. Las distintas concepciones que los militantes tienen acerca de H.I.J.O.S. son sostenidas por distintos sectores, suscitando críticas y acusaciones recíprocas por un choque de concepciones sobre “qué es” o “debe ser” H.I.J.O.S. y, por ende, quiénes serían sus embajadores legítimos, al representar de manera más fiel su esencia. Todo ello se asocia, además, con otras tensiones y conflictos que se dan al interior de la Red.

Los “puntos básicos” que representan, para algunos “hijxs”, el “manifiesto” fundacional de la agrupación y la fuente de su identidad política, lo que les atribuye un carácter sacralizado, en los hechos, no constituyen una guía de lineamientos estables. Aunque conservan algunas continuidades, también se evidencian modificaciones con el correr de los años. Sin embargo, quienes detentan esta postura más ortodoxa acerca de los “puntos básicos” se sirven de alguna de sus versiones para cuestionar los posicionamientos de militantes y regionales enteras, en base a diferencias que más bien tienen su raíz en sus orientaciones políticas más generales. La lectura y uso de estos “puntos” por los actores, lejos de ser uniformes y acabados, fueron y continúan siendo fuente de debates, con efectos en las organizaciones que van desde la transformación o eliminación de los “puntos” en los sitios web de las agrupaciones hasta el distanciamiento o ruptura de una regional con la Red o, a nivel individual, motivando la desafiliación de militantes.

### **3. Desde el “escrache” a “marchar para el gobierno” (2007-2010)**

Tras la reorganización de las ODH en dos grandes sectores desde 2007, una serie de acontecimientos terminaron de afianzar la adhesión de una parte de

H.I.J.O.S. al oficialismo. En las elecciones de 2007, Juan Cabandié (el 77° “nieto recuperado” por Abuelas<sup>28</sup>) resultó electo legislador en CABA y fue acompañado en su función por algunos militantes de H.I.J.O.S. Uno de ellos fue Carlos Pisoni, a quien había conocido en H.I.J.O.S. Capital, pero que también compartía militancia en espacios kirchneristas. A pesar de identificarse como kirchnerista, Carlos no creía, en aquel entonces, que H.I.J.O.S. debiera tener un pronunciamiento político explícito, razón por la cual aducía tener una “licencia” de su militancia en la agrupación. Así lo explicaba en una entrevista al asumir su nuevo cargo en la Legislatura:

...Estoy con una licencia en H.I.J.O.S., no queremos que se mezclen las cosas, H.I.J.O.S. no tiene que quedar pegado al gobierno. Para mí, lo que hacen Madres o Abuelas está mal, estar en todas las fotos, más que exigir políticas. (Pisoni como se citó en “Bio Política”, 2008)

Pero poco tiempo después, una serie de conflictos políticos que se dieron en la escena nacional acelerarían la adhesión de una parte de “hijxs” al kirchnerismo: la denominada “crisis del campo”. Este proceso representó un partear para una fracción importante de organizaciones sociales y políticas, que se inclinarían entre el apoyo al Gobierno o la oposición, provocando en muchos casos divisiones por diferencias internas. Estos acontecimientos cobraron especial envergadura en el ámbito de la movilización juvenil y del MDH. Por un lado, incentivaron la expansión militante de las juventudes kirchneristas, a partir de la creación de nuevas agrupaciones o la ampliación de las bases de participación de las ya existentes (Pérez y Natalucci, 2012; Vázquez y Vommaro, 2012). Por otro lado, entre los sectores opositores al gobierno se ubicaron también grupos activistas de familiares de acusados y responsables por crímenes de lesa humanidad y apologistas que aprovecharon el clima de agitación política para demandar la renuncia de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK), en funciones desde diciembre de 2007 (Goldental, 2018). Esto contribuyó, como contracara, a que un amplio sector de organizaciones se movilizara en su defensa.

Algunos “hijxs” de Capital recuerdan cómo, en plena ebullición del conflicto, sintieron la necesidad de manifestar su apoyo al Gobierno, en el marco de una creciente polarización de la ciudadanía y las fuerzas políticas en torno a ese asunto público:

---

<sup>28</sup> Desde que Cabandié “recuperó” su identidad en 2004, tuvo algunas participaciones en H.I.J.O.S. Capital, pero mayormente inició una carrera militante en organizaciones peronistas.



Con la crisis del campo, después de muchas discusiones, nos asumimos como parte de un proyecto nacional, popular, democrático que conducía el kirchnerismo, pero que lo excedía. Y como parte de ese proyecto, entendíamos que había un ataque fuerte y que teníamos que salir a respaldar. Ahí empezamos a ‘marchar’ en actos del gobierno. Una cosa era participar institucionalmente de determinadas actividades y otra cosa ‘marchar para’. (...) Pero reconociéndonos parte de un proyecto. (Cristian, 2018)

Al hacer referencia a su acercamiento al kirchnerismo, en los discursos de los “hijxs” se prioriza enfatizar su carácter procesual, explicando su decisión como el resultado de procesos deliberativos y en términos de adhesión a un “proyecto”, antes que a determinadas figuras. Más allá de estos matices discursivos, para los “hijxs”, este reconocerse “parte de un proyecto” encontraba su justificación en la concreción de una serie de políticas impulsadas por Kirchner a lo largo de su gobierno y también en la participación que algunos de ellos comenzaron a tener en espacios de gestión, proceso que los habilitó a “sentirse oficialistas”:

Kirchner produjo un quiebre. Es muy fuerte, porque a mis viejos los secuestró el Estado y hoy soy funcionario del Estado. Me considero peronista, pero era bastante anarco, para mí todo lo que hacía el Estado estaba mal. Pero Kirchner levantó las banderas que planteábamos nosotros. Me costó empezar a sentirme oficialista, valorar la política. Pero creo que desde un lugar así se pueden hacer muchísimas cosas. (Pisoni como se citó en “Bio Política”, 2008)

Comenzaba a explicitarse en los discursos de los “hijxs” de este año un cambio más contundente en su interpretación del Estado, a la par que se relativizaba aquella crítica feroz a los políticos que había marcado los años 2001-2002:

Estoy convencidísimo de que (...) es un momento histórico, donde muchos que venimos del campo popular estamos en lugares de gestión. No sé si se va a dar otra vez. Sé que hay muchos políticos de mierda, pero creo que la política no es una mierda, sino una herramienta para lograr cosas. (Pisoni como se citó en “Bio Política”, 2008)

El acercamiento colectivo al kirchnerismo se profundizaría, aún más, luego del fallecimiento del expresidente Kirchner en octubre del 2010. En ese escenario, algunos “hijxs” sintieron amenazado aquel “proyecto” del cual

habían comenzado a sentirse parte, como consecuencia de versiones que circulaban en los medios y entre los grupos opositores que apuntaban a marcar el debilitamiento o fragilidad de la, por entonces, presidenta y viuda de Kirchner:

Evaluábamos que teníamos que salir a sostenerlo (...) como parte de ese proyecto, entendíamos que teníamos que ir un poco más allá. Que esa política que nosotros pedíamos... bueno, capaz podíamos ocupar esos lugares donde se llevan adelante esas políticas para fortalecerlas. (Cristian, 2018)

Es en aquel momento cuando la mayoría de los “hijxs” identifican el “quiebre” político definitivo, que implicaba pasar de “apoyar desde la calle” a “ser parte” de ese espacio, entendiéndolo como un compromiso mayor que debían asumir con el proyecto político con el cual se identificaban. Ante esta circunstancia, en octubre de 2010, un conjunto de militantes y exmilitantes de H.I.J.O.S. firmaron (a título personal) una carta abierta difundida en la prensa, en homenaje al recién fallecido expresidente:

A partir de la asunción de Néstor Kirchner, nuestra historia individual y la historia colectiva de nuestra Patria comenzaron a cambiar. Vimos cómo aquello que considerábamos imposible empezaba a ser real. Festejamos la anulación de las leyes de impunidad. Participamos de la reapertura de los ex-CCD y su transformación en Espacios de la Memoria para nuestro pueblo. (...) Participamos y estamos orgullosos de este proceso de transformación del Estado que desde aquel 25 de mayo de 2003 tiene como unos de sus objetivos principales la construcción de un país justo, libre, soberano y emancipador, tal como lo soñaron nuestros viejos. (“Carta abierta de los hijos de desaparecidos”, 2010)

En el reconocimiento del expresidente, se entremezclaban valoraciones políticas y afectivas, movilizando sentimientos de “orgullo”, llegando incluso a equiparar la figura de Kirchner con la de un integrante más de su familia, un “padre” o un “tío”, a la vez que se reconocían las políticas de DDHH impulsadas durante su gobierno, por las cuales habían luchado décadas:

Nosotros lo sentimos parte viva de esta familia. Se nos va un padre para muchos de los que no lo tuvimos, se nos fue un tío para otros tantos. Pero, sobre todo, se nos fue uno de los más brillantes dirigentes políticos que tuvo nuestro país. (“Carta abierta de los hijos de desaparecidos”, 2010)

Así como en el fragmento anterior los “hijxs” dan cuenta de un proceso político que iba en línea con los “soñaron –sus- viejos”, en este último resurge el componente *familístico* (Jelin, 2017), evidenciando una importante carga sentimental asociada a su lectura política.

Con la muerte de Néstor Kirchner sentimos “tenemos que salir a bancar esto”. Fue muy importante, se había muerto alguien que para nosotros era parte de nuestra propia familia. Creo que hicimos todos un duelo ahí, que estábamos velando otras cosas. (Beatriz, 2020)

En congruencia con los efectos del “conflicto del campo”, la dirección que tomaron los “hijxs” a partir del 2010 tampoco fue una elección disruptiva o aislada en relación con las corrientes sobre las que se articulaba la movilización social en el país, sino que acompañó un proceso de reacomodamiento del campo “nacional y popular” y, en particular, de la vertiente juvenil. Dicho proceso tuvo como dos de sus principales expresiones la consolidación pública de La Cámpora como actor político y la conformación del frente Unidos y Organizados.

Más allá del impulso que proponía la coyuntura política, leída por los actores como una circunstancia que ameritaba una toma de posición explícita (y que los movilizaba también emocionalmente), es quizás en este escenario que un conjunto de “hijxs” vieron la primera oportunidad concreta de correrse del lugar de “apoyo” que venían afianzando en los últimos años, para avanzar en la disputa de un lugar como parte de la gestión. Su origen militante vinculado a los DDHH y su identificación generacional, en un contexto donde la figura juvenil comenzaba a exaltarse desde el kirchnerismo al esbozarse una estrategia de “renovación generacional” y de creciente protagonismo de la juventud en sus políticas (Vázquez y Vommaro, 2012), configuraría una posición privilegiada para los “hijxs” dentro del espacio kirchnerista, a la hora de disputar un lugar de poder en el armado político futuro.

Al margen de estos elementos que componen la postura de los “hijxs”, en estos años se evidencia el fortalecimiento de un vínculo con las autoridades, que no solo se basa en una afinidad política (fundada en parte en la respuesta a las demandas concretas de la organización), sino que involucra también factores subjetivos, sentimientos y afectos que se entrelazan con la estrategia política entendida en términos instrumentales. En continuidad con lo analizado en trabajos previos (Tavano, 2019a), a partir de la muerte de Kirchner se afianza en los discursos de los “hijxs” la referencia a su figura y la de Cristina en términos familiares, viendo en Néstor a un “militante”, un “compañero”

o incluso un “padre” y reivindicándolo como aquel que dio inicio al ciclo de desarticulación de la “impunidad”.

El reconocimiento al kirchnerismo por las “conquistas” que le habría garantizado a H.I.J.O.S. y al MDH en su conjunto se interpreta como resultado de una alineación política, pero también de una empatía emocional, al reconocer en Néstor y Cristina a dos “compañeros” que, en parte, tienen los mismos objetivos que ellos y son movilizados por los mismos sentimientos. Este sentir compartido, junto con el lazo afectivo que comenzaba a gestarse en los “hijxs” hacia los dirigentes kirchneristas, podría entenderse en términos de lo que Jasper (2013) denomina una lealtad política y afectiva. Esto justifica una relación política que tomaría más la forma de una cooperación fundada en valores compartidos y alineación de objetivos políticos, antes que una cooptación o lealtad acrítica.

Otra metáfora relativa a la familia que cobra relevancia entre los elencos kirchneristas es la figura de los “tíos”. Categoría adoptada por los “hijxs” para referirse a otros funcionarios que integraron el gabinete de Kirchner y que, al igual que él, eran considerados “compañeros” por haber sido militantes en los setenta junto con muchos de sus padres:

[en el 2009] Iba a todos los actos, yo ya era un kirchnerista enfermo en ese momento (...) muy convencido que era por acá. (...) Además, yo veía todos los vínculos que tenía Néstor, qué se yo, desde Moreno, que había sido compañero de mi viejo, hasta el flaco Kunkel. Era todo... gente muy conocida, eran como mis tíos. (Marcos, 2019)

Esto no fue un rasgo menor a la hora de analizar los primeros pasos del Gobierno. Tanto la presencia de estas figuras como el lugar que le otorgó Kirchner a la militancia de los setenta en sus discursos constituyen otros de los elementos que sentaron las bases para construir un vínculo de confianza con estos actores.

Había una conformación muy interesante de viejos militantes de los 70 (...). Lo que nos permitió Néstor y Cristina (...) es tener un montón de gente que sí confiábamos; íbamos a ciegas con esas personas. (...) Nos ponía gente transformadora, gente conocedora del tema de lesa humanidad, que nosotros queremos mucho en los organismos, que conocemos de hace mucho tiempo, les dio el espacio de poder necesario. (César, 2020)<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> César fue militante de H.I.J.O.S. Mdp desde el año 2000 hasta 2007, luego de HIJOS

Este “hijo” identificaba a aquellos “militantes de los 70” como los actores clave que les permitieron “confiar ciegamente” en ese gobierno, no solo por su mera presencia, sino porque además se les había dado “el espacio de poder necesario” para contribuir con la causa de las ODH. Veía en el kirchnerismo un actor político renovado en relación al PJ tradicional, que incluyó una mayor pluralidad de voces y, entre ellas, las de las ODH. Una vez más, este militante trae a colación que esa “confianza” no se habría alcanzado de forma automática, entendiéndola como el resultado de un desplazamiento gradual que decantó tras el reconocimiento de que estos gobiernos eran “diferentes” a los anteriores:

A nosotros nos llevó mucho tiempo, veníamos de la dictadura, somos todos hijos del proceso. Venimos de muchos gobiernos que nos cagaron a palos, como los milicos y después de otros que nos dieron la espalda, como el de Alfonsín, De la Rúa y Menem. Entonces, veníamos muy descreídos de la política como herramienta de construcción, de transformación social. Y volver a confiar en determinados espacios de poder te cuesta mucho, pero finalmente lo terminás haciendo porque te das cuenta que funciona y que son transformadores. (César, 2020)

En otros niveles, la “cercanía” con los actores gubernamentales adquiría una impronta distinta, profundizándose el rasgo *familístitico* (Jelin, 2017). Si bien en Capital existía una cercanía con los “tíos” que integraban el gabinete nacional, en otras ciudades también se replicó esta vinculación con figuras de ODH que llegaron, por ejemplo, a ser diputados nacionales.

La llegada del kirchnerismo lo que nos permitió es ver bien quién estaba de este lado de la vida y sabíamos qué compañero podía aportar desinteresadamente, qué concejal, qué diputado podía hacerlo y no pedía ni siquiera que lo nombraras. Caso Adela Segarra<sup>30</sup>, le hemos pedido innumerables veces dinero para remeras, para sonido, cuando ella era diputada. Y creo que nunca lo agradecemos, creo que lo veíamos como que bueno, se lo pedíamos como si fuera una tía. Había una cosa muy familiar (...).

---

Resiste; también colabora con Abuelas. En 2015 participó algunos meses en La Cámpora. Trabaja como periodista. Nacido en los ‘70. Tiene formación terciaria.

<sup>30</sup> Adela Segarra fue militante de Montoneros en los años setenta. Luego de permanecer en el exilio algunos años, retornó al país tras la llegada de Alfonsín al gobierno. Desde entonces, continuó su militancia en el peronismo-PJ y llegó a ser diputada nacional por el FPV entre 2007-2015. Su activismo también estuvo muy ligado al de las ODH, en particular, en la ciudad de Mdp.

Es como en un sentido éramos como una familia, porque éramos pocos.  
(César, 2020)

En base a esta composición del kirchnerismo y los lazos de confianza que se forjaron con los “hijxs”, se puede explicar también la construcción de una lealtad que se hace extensiva a una generación política: “Hay como una cosa de lealtad con su generación que a mí me parece hermosa, como que un poco son los 30000 también ellos, gobernando” (Inés<sup>31</sup>, 2019). La evocación de este lazo político hacia figuras del kirchnerismo en términos de “lealtad” (significante central en la retórica del peronismo) fue volviéndose más explícita en los discursos de los “hijxs” a partir del año 2010, a la vez que se profundizó también su dimensión afectiva. En el transcurso de algunas de las entrevistas a militantes, ante la pregunta de qué significaba el kirchnerismo en lo personal, su testimonio se vio interrumpido por el llanto, que brotó ante la justificación de lo que había representado en sus vidas “Néstor y Cristina”:

Néstor fue, para mí, en términos muy personales, la posibilidad de pensar un Estado que no fuera represor, sino que pudiera ser protector. Nunca se me había cruzado por la cabeza que el Estado pudiera ser otra cosa que no fuera joderme la vida. Y de repente: no, puede hacer otras cosas. Y bueno, los gobiernos de Cristina desde el feminismo para mí fueron una reivindicación total de las mujeres en la política y... una superación. Si ya el Estado podía hacer cosas buenas, bueno, puede hacer cosas maravillosas (...). Y poder recuperar la figura de Evita, que yo no la tenía como parte de mi universo político, no era peronista. Entonces poder conectar con toda esa historia de las luchas populares, con la propia historia de mis viejos, que eran montoneros (...). Me reconcilió con muchas cosas de mi historia (...). Y un poco, a ver, ellos se conocieron en La Plata, Cristina es de La Plata, ahí hay una cuestión también de mucha cercanía, ella es muy platense... (Inés, 2019)

El sentimiento de “cercanía” que esta militante identifica con Cristina implica que encuentra en la figura presidencial no a una autoridad distante, sino una que establece un vínculo desde lo afectivo y la identificación cultural.

---

<sup>31</sup> Inés fue militante de HIJOS La Plata desde su fundación hasta el 2001, y desde 2010, de H.I.J.O.S. La Plata (II). Se reconoce también como militante feminista y colabora con AMPdM. Trabaja como periodista. Nacida en los '70. Tiene formación universitaria.

Para varios “hijxs”, representó la posibilidad de “reconciliarse” con el peronismo, tras la distancia que había propiciado el ciclo menemista:

Yo desconfiaba mucho del peronismo, para mí el peronismo era Menem. (...) Y había sido el horror para nosotros. (...) En 1996, acá en La Plata, hubo una razia enorme, se iba a discutir en la Asamblea universitaria la adecuación a la LES (...) y Menem dice: “Que se cuiden, porque va a haber más Madres de Plaza de Mayo”. ¡Imagínate! Eso para mí era el peronismo, mi experiencia vital del peronismo. (Inés, 2019)

En este sentido, el kirchnerismo supuso también para los “hijxs” que dicha oportunidad de “reconciliación” con el peronismo se produjera en sintonía con las banderas de sus padres, pero desde una identidad renovada que contenía elementos propios de su generación. De esta manera, pasan a entender el kirchnerismo como la síntesis de su ideología política, pero con una clara carga emotiva que los acerca a la identidad política de la mayoría de sus padres y establece un vínculo afectivo con Néstor y Cristina, a quienes se los equipara con figuras paternas. Emocionada, una “hija” explicaba lo que había significado el kirchnerismo para ella:

Fue algo muy personal (...) la experiencia que hemos tenido fue maravillosa. Para que te des una idea, el kirchnerismo me dio la posibilidad de decirle hoy a mis hijos: “sirvió”. Es algo que nunca me imaginé. ¡Sirvió de algo, luchamos y sirvió! Yo me acuerdo que, cuando empezamos a militar, era un objetivo totalmente altruista, era hacerlo porque hacerlo estaba bien, y era luchar porque en la lucha yo me realizaba y yo me encontraba; pero no era esperando nada. Y fui invirtiendo tiempo, fue invirtiendo vida... y el kirchnerismo me dio la posibilidad de decirle a mis hijos que sirvió para algo. (María, 2019)

De algún modo, las políticas del kirchnerismo se interpretan como una “victoria” no solo en términos de su lucha generacional, sino también la de sus padres. Los sentimientos enlazados con las figuras de Néstor y Cristina derivaron, a su vez, en un cambio en su manera de pensar al Estado como un Estado que no solamente les “jodiera la vida”, sino que también pueda hacer “cosas maravillosas”. Estas interpretaciones habilitarían una nueva manera de ver al Estado también como un lugar posible de ser habitado. Esto implicó, al mismo tiempo, la apertura de un proceso de resignificación de su propia militancia y, en consecuencia, de su manera de concebir a H.I.J.O.S. como actor político.

#### 4. Nuevos “deseos políticos”: El Estado como herramienta (2011-2015)

Las progresivas transformaciones que se dieron en los marcos interpretativos de un conjunto de “hijxs” acerca de la política partidaria y el Estado se fundaron tanto en las lecturas de los avances de ciertas políticas públicas impulsadas por los gobiernos kirchneristas, como en los sentimientos enlazados hacia ciertas figuras gubernamentales y el despliegue de prácticas militantes sobre múltiples áreas de convergencia con lo estatal. Todo ello inauguró un proceso circular donde las transformaciones interpretativas y las prácticas se irían alimentando mutuamente. Partiendo de las significaciones atribuidas por los protagonistas a esta transición y de sus interpretaciones acerca del Estado y de su propio rol “en el Estado”, se puede rastrear una transformación de los sentidos enlazados y la manera de concebirlo, conllevando a una redefinición de sus marcos de acción.

En primer lugar, el Estado comenzó a ser pensado y sentido de manera independiente de los actores que formaban parte de su estructura durante el período dictatorial y los años de “impunidad” hasta comienzos del 2000, para pasar a representar una estructura de la cual comenzaban a imaginarse como parte. Esto permitió considerar la posibilidad de ocupar una posición estratégica que les facultara a “transformar la realidad” de manera más efectiva, en cuanto “herramienta” para alcanzar sus objetivos políticos, un espacio estratégico a conquistar. Según interpreta un militante, algunos “hijxs” comenzaron a divisar que “era ahí la batalla, la trinchera principal estaba ahí” (Damián<sup>32</sup>, 2020), en la “gestión”, como parte del “proyecto” kirchnerista. En este sentido, el kirchnerismo es concebido por algunos “hijxs” como el conjunto de actores que les abrieron las puertas del Estado, habilitando su ingreso en términos materiales y también simbólicos, al permitirles ver ese ingreso como una opción posible.

Al respecto, nos interesa traer dos interpretaciones que emergieron entre los “hijxs” al momento de caracterizar lo que el kirchnerismo significó para ellos. Un militante lo representa metafóricamente como un juego de PC llamado Frogger.

...Es una ranita que tiene que cruzar al otro lado del río y en el medio pasan un montón de tronquitos a máxima velocidad y vos tenés que ir saltando

---

<sup>32</sup> Damián fue militante de H.I.J.O.S. desde 1995, primero en Córdoba y luego en Capital. Trabajó como periodista, tuvo cargos de gestión provincial y luego fue funcionario de la Secretaría de DDHH entre 2012 y 2015. Nacido en los ‘70. Tiene formación universitaria.



hasta llegar a tu objetivo. Si te quedás arriba de un tronco, te vas con la corriente y perdés. En los años 2000 se nos acercaban muchos movimientos políticos y nosotros de todo tomábamos ayuda, “usábamos” algo. Pero decíamos que eran como los tronquitos para llegar al otro lado, que el problema era quedarse mucho porque te ibas con la corriente, te iba a alejar del objetivo. Pero si te llevaba ahí, bárbaro. Con el kirchnerismo sentimos que eso se había acabado, que realmente había un puente más que un tronquito (...) en términos de lesa humanidad, que era lo que nosotros pedíamos, que era memoria, verdad y justicia. (César, 2020)

Otro militante recurre también a una metáfora que alude a un vehículo, representando al kirchnerismo como un “tren” que les permitiría avanzar en su propia lucha política:

Yo me acuerdo que unos viejos militantes decían: “Que no se nos pase el tren... este tren pasa una sola vez” (...) Y bueno, había que subirse al tren en el sentido de que el proyecto político, esto, es único. Y nos costó (...) hay una interpelación muy profunda de qué hacer frente a este tren que pasaba, vos tenés que administrar tu militancia, ¿dónde está la prioridad? Esto es único, ser parte de este proyecto político que tiene que ver la historia con la transformación que venían apuntando nuestros viejos. Entonces, hay un desplazamiento del deseo de la militancia hacia eso. (Damián, 2020)

En ambos casos, aparece como elemento nuclear de la metáfora la idea de “velocidad” para representar el dinamismo de la realidad política, frente a la cual se vuelve imperioso tomar una decisión, optando entre quedarse estancados o avanzar efectivamente sobre sus objetivos. El “puente” o el “tren” que representan al kirchnerismo se vuelven para estos “hijxs” una oportunidad histórica de reivindicar la lucha de sus padres, de alcanzar los “puntos básicos” que definieron la causa de la agrupación desde su origen y avanzar sobre nuevos objetivos políticos. Como efecto no buscado (en parte, por haber saldado gran parte de aquellos objetivos), los militantes consideran que la agrupación terminó ampliando sus horizontes, “evolucionando”, a partir de una transformación de su “deseo militante”, para encontrarse con nuevos desafíos:

No sé si es una evolución, sí es un desafío, de una dimensión mucho más profunda. Nosotros siempre dijimos que apuntábamos a transformar la realidad y para eso, H.I.J.O.S. tiene que estar incorporado a una totalidad, a un proyecto político mucho más global que nuestra reivindicación específica.

Y esa totalidad, que siempre la pensábamos como una unidad en la acción, una cuestión de política callejera, de construcción de hechos, lo vimos en el kirchnerismo. Ese fue el proyecto totalizador que siempre buscábamos. Y eso hace que pongamos la prioridad ahí (...) hay una reformulación, hay un replanteo de qué es H.I.J.O.S. Y está hasta el día de hoy esta discusión, dónde está el *leitmotiv*. (Damián, 2020)

Se genera así una cadena de significados entre esta concepción del kirchnerismo como “vehículo” que los lleva hacia el lugar donde pueden concretar sus objetivos, pasando a interpretar al Estado como esta plataforma de llegada. Espacio que se vuelve, en última instancia, una herramienta política de mayor alcance.

Yo creo que nosotros cambiamos la perspectiva respecto del Estado, porque el Estado cambió. Si querés, en un principio, el Estado que teníamos delante era el mismo Estado de terrorismo (...). A partir de que condena los crímenes de lesa humanidad, se posiciona públicamente, le da un lugar de referencia y de relevancia institucional a las Madres y las Abuelas, baja los cuadros... ahí hay otro Estado. Y yo creo que el Estado es una institución en disputa; estar en el Estado no significa ni que tenés el poder, ni que la lógica del Estado te va a corromper. Es una institución en la que vos disputás como en todos los espacios políticos (...). Yo creo que todo lo que se pueda avanzar en todos lados, suma. (Inés, 2019)

Siguiendo las reflexiones de esta “hija”, el Estado se concibe como un espacio en “disputa” que, si bien se lo asociaba en la primera etapa de H.I.J.O.S. con el “Estado terrorista”, esta interpretación comenzó a cambiar cuando “cambió el Estado”, en base a las políticas públicas que se impulsaron, pero también al reconocimiento de las “Madres y Abuelas”. Esta transformación en su concepción acerca del Estado como algo distinto, que le otorga “relevancia” a las ODH y que, a su vez, puede ser disputado para “sumar” a su causa, comenzó a habilitar y/o afianzar distintas experiencias de articulación entre los “hijxs” con actores estatales o de inserción en áreas estatales. Experiencias que retroalimentaron, al mismo tiempo, estos marcos interpretativos con efectos en la propia organización:

Estamos institucionalizando la militancia en un sentido. Un proceso que tiene que ver con un despegue arrasador de tu política. Veníamos de hacer actividades convocando a 10 personas y puteando al Estado todo el tiempo;

y pasás a ser parte del Estado y vos gestionar, construir la política pública. Eso te abre un montón de interrogantes, interpelaciones, de construcción de nuevos deseos políticos. (Damián, 2020)

El hecho de pasar a “ser parte del Estado” y “gestionar y construir la política pública” implicó, para este “hijo”, una “institucionalización de la militancia” que se tradujo en un “despegue” de su política. Esto no solo se podía medir en términos estratégicos o racionales, sino que habilitó el surgimiento de “nuevos deseos” políticos.

En afinidad con esta lógica de institucionalización, algunas regionales avanzaron, por ejemplo, en un proceso de formalización a través de la tramitación de una personería jurídica. Militantes de estas regionales argumentan la ventaja de conseguir esta entidad (que implica tener un reconocimiento oficial por parte del Estado) para poder gestionar distintos recursos, tanto públicos como privados y también de organismos internacionales.

Otra de las implicancias de la tramitación de la personería se vinculaba con el rol que podía tener la organización en los juicios de lesa humanidad: tenerla les permitía formar parte de las querellas. Esta estrategia fue puesta en marcha por varias regionales. La primera se concretó en el año 2008 en la regional Córdoba y llegó a Capital recién en 2011. Sin embargo, otras regionales (como HIJOS La Plata), al sopesar los pros y contras de avanzar en esta formalización, consideraron no realizarlo en un primer momento. En relación con la primera etapa de la agrupación, Cueto Rúa (2009) señala que la decisión se fundó en la imposibilidad de consensuar la elección de autoridades que dicho trámite requería, aspecto que chocaba con su lógica de “horizontalidad”. González Leegstra (2011) encontró, entre los motivos para sostener esta decisión, la continuidad de su desconfianza frente a lo estatal. Según refirieron algunos militantes de La Plata, la decisión política de no tener personería se fundaba en razones estratégicas y prefirieron no exponer públicamente la identidad de sus militantes por el riesgo percibido de que les iniciaran causas penales por las distintas acciones de protesta que se desarrollaban con la agrupación. Sin embargo, Cueto Rúa (2019) también señala que algunos años después, los “hijxs” de La Plata modificaron su parecer e iniciaron la tramitación de una personería jurídica (inscripta con el nombre “30000 razones”) para poder recibir una subvención de la CPM.

Algunos de estos cambios de actitud frente a lo estatal del sector mayoritario de H.I.J.O.S. conllevaron una resignificación de sus propias prácticas mili-

tantes. La relevancia atribuida al Estado como lugar de poder desde el cual era posible “transformar la realidad” redireccionó su militancia hacia este espacio como lugar privilegiado:

...Siempre me gustó incidir en la realidad y ser protagonista, como agrupación, de la época. Entonces cuando había que estar en la calle, H.I.J.O.S. tenía que liderar la calle. Y cuando tuvimos la oportunidad de cambiar las cosas, yo soy peronista, yo creo que se cambian desde el Estado, no hay otra herramienta (...). Eso tiene que cristalizarse en políticas de Estado para que eso sea perdurable, para que eso llegue a lo largo y a lo ancho del país (...). Y creo que después, H.I.J.O.S. fue política de Estado, para garantizar que un montón de cosas sucedieran. Y sucedieron porque estábamos dentro del Estado. (María, 2019)

Esta militante fundamenta su inclinación a creer que “las cosas se cambian desde el Estado” en su identidad política: peronista. Se evidencia una mixtura que comenzaba a tener lugar por esos años entre las identidades políticas de los “hijxs”, que propiciaron la redefinición de su estrategia y una forma de interpretar al Estado que fue extendiéndose entre los militantes, para desplazar el marco previo. En relación con esto, un “hijo” identifica la coexistencia de dos modelos de militancia en H.I.J.O.S., que se despliegan en la actualidad, pero hallan sus raíces ya en los comienzos de la agrupación.

El desafío de H.I.J.O.S. es repensar la posición hoy de H.I.J.O.S., qué sentido tiene. Porque el “juicio y castigo” a los responsables, anulación de las leyes, investigación de las complicidades civiles que fueron nuestros puntos básicos: todo le dio respuesta el kirchnerismo. (...) Entonces, ¿ahí qué hacés? O te quedás en la militancia testimonial o en la práctica, una militancia activa en función de un proyecto político. (Marcos, 2019)

De la mirada de este y otros “hijxs”, se desprende la concepción de dos modelos de militancia que predominan en las experiencias de H.I.J.O.S. Una militancia “testimonial”, que encuentra en la práctica de dar testimonio público de su historia de vida el fundamento de su compromiso político, privilegiando el objetivo de “mantener la memoria” mediante su participación en los juicios, en actividades centradas en conmemorar a los militantes de los setenta, dando charlas en escuelas, entre otras. Y otra militancia puramente “política”, que se ancla en la causa de los DDHH, pero que la excede, la cual, o bien puede desplegarse desde el Estado, o bien tiene como horizonte

de acción alcanzar una posición de poder en ese ámbito para materializar sus objetivos políticos. Desde la mirada de “hijxs” como Marcos, que se identifican más con este último modelo, la militancia testimonial se asocia mayormente con el activismo de “hijxs” que se incorporaron a la agrupación tardíamente (o incluso fundaron nuevas regionales de H.I.J.O.S. en lugares donde no había) y que, de algún modo, recorren un camino similar al que hicieron los “hijxs” fundadores en los noventa, instancia en la que se priorizaba el vínculo entre ellos, conocer su historia y dar testimonio.

Si bien nos enfocamos en el sector mayoritario de H.I.J.O.S., analizando distintas fuentes públicas se puede constatar también que esta transformación en la interpretación acerca del Estado que cobró fuerza entre los militantes no fue un fenómeno exclusivo de este sector. Un ejemplo de esto puede encontrarse al ver a las regionales de H.I.J.O.S. más críticas a los gobiernos aliarse con partidos de izquierda para realizar de forma conjunta distintas actividades (sin ir más lejos, en el EMVJ), e incluso “hijxs” de estas agrupaciones que fueron candidatos a ocupar cargos ejecutivos y legislativos, a nivel local, provincial y nacional. Esto revela que, a pesar de la actitud mayormente confrontativa que sostuvo el sector *crítico* con los gobiernos, la cultura democrática sobre la que se fundó su activismo la mayor parte de las ODH en la posdictadura y cierta orientación estatalista fue continuada por las agrupaciones de H.I.J.O.S. sin distinción. Funciona como condición de posibilidad común a la hora de habilitar su desplazamiento desde la matriz autonomista, que predominó durante la primera etapa de H.I.J.O.S. (caracterizada por el descreimiento de la democracia representativa y el predominio de un marco de “impunidad” para orientar su forma de pensar y sentir el Estado), hacia otra más institucionalista.

Un caso que permite ilustrar este cambio de concepción acerca del Estado y la “política” compartida por la mayor parte de los “hijxs” (que repercute, a su vez, en los sentidos que enlazan en su propia militancia) es la candidatura de una militante de H.I.J.O.S. Mdp como concejal del Frente de Izquierda (en 2013). En una conversación con la militante, ella explica que, aunque no quería convertirse en funcionaria, decidió “prestar” su nombre para la lista. Consideraba que era la forma de apoyar un espacio político con el cual ella simpatizaba y que, sin su adhesión, no podía presentarse a elecciones por no alcanzar el número mínimo de candidatos en la lista. A pesar de no querer ser parte de ese espacio, su creencia en la importancia de influir en las políticas estatales la condujo a “prestar” su nombre para la lista de esta fuerza con la que se identificaba políticamente en aquel momento.

De algún modo, puede pensarse que la consideración del Estado como un espacio a ocupar o gobernar, como parte de la estrategia de los “hijxs”, se incorporaría como un elemento más de ese *ethos* militante de su generación. La mirada de los “hijxs” sobre el modelo de militancia que los distingue podría sintetizarse en la frase de un militante:

Para los de nuestra edad, somos setentistas porque tenemos la retórica de la organización y la mirada política para defender los derechos. Pero los viejos setentistas nos dicen: ‘Ustedes no hacen política en serio, con eso de la horizontalidad y lo cotidiano’. La idea es: si no tenés aparato, no hacés política. Y la idea contraria es: si te organizás, si buscás formas de institucionalizar la lucha, te pasaste al enemigo. ¿Hay algo en el medio? Yo digo que una búsqueda. (Fessia como se citó en “Bio Política”, 2008)

Concluyendo la etapa kirchnerista, durante el segundo período de gobierno de CFK, esta imbricación de una parte de H.I.J.O.S. con el Estado terminaría de afianzarse a través de la concreción de múltiples experiencias que llevaron a los militantes a cumplir distintas funciones en ámbitos de gestión estatal. Aunque su desarrollo excede los límites del presente trabajo, nos parece importante señalar aquellas que alcanzaron mayor magnitud o tuvieron mayor relevancia política (considerando la perspectiva de los “hijxs”), las cuales pueden agruparse en torno a tres ámbitos de acción. El primero de ellos lo constituye la gestión de sitios y espacios para la memoria a lo largo de todo el país, donde los “hijxs” participaron muchas veces de manera protagónica (en relación con los integrantes de otras ODH); ya sea articulando con actores estatales en ámbitos de cogestión o representando ellos mismos, en calidad de funcionarios públicos, a entidades estatales en esos espacios<sup>33</sup>. En segundo lugar, cobra relevancia su participación en la estructura de gestión de la Secretaría de DDHH de la Nación, a partir de la designación de un exmilitante de H.I.J.O.S. al frente de la misma en 2012 (Martín Fresneda). En el período de gestión que se extendió hasta finales de 2015, distintos militantes de H.I.J.O.S. acompañaron a Fresneda en su función, integrando su equipo de trabajo y asumiendo diversas funciones en la órbita de la secretaría. Y, en tercer lugar, las distintas experiencias en la gestión pública que se desarrollaron en el marco de las carreras políticas de los “hijxs”, más allá de la agrupación H.I.J.O.S. Estas personas, en su mayoría, iniciaron su carrera militante en el campo de los DDHH y, a raíz de su desplazamiento o diversificación hacia

---

<sup>33</sup> El análisis de un caso vinculado a esta dimensión (la participación de “hijxs” en la cogestión del Espacio exESMA) fue explorado en Tavano, 2019a y 2019b.

otros espacios político-partidarios, llegaron a ocupar puestos políticos en las esferas del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo nacionales. Esta última experiencia es donde más debilitada se presenta la membresía a H.I.J.O.S. de quienes encarnaron estas funciones, aunque sin por esto dejar de ser un factor identitario clave en el despliegue de las carreras políticas<sup>34</sup>.

Todas estas experiencias, de forma complementaria, contribuyeron a consolidar la redefinición del vínculo de H.I.J.O.S. con el Estado y los gobiernos.

## Conclusiones

El recorrido por la trayectoria de H.I.J.O.S. en clave sociopolítica a lo largo del período kirchnerista (2003-2015), analizando la perspectiva de sus militantes, pero también los cambios y continuidades que se reflejan en distintas fuentes, permitieron reconstruir una sucesión de etapas que siguieron una determinada tendencia. Estas etapas estuvieron marcadas por ciertos hitos, constituidos a raíz del conjunto de eventos que conformaron las conmemoraciones públicas del 24 de marzo en 2004, la nulidad de las leyes de “impunidad” y la habilitación de los juicios penales por crímenes de lesa humanidad entre los años 2005-2006, la “crisis del campo” en 2008 y la muerte de Néstor Kirchner en 2010.

En términos generales, la acumulación de gestos y políticas oficiales, sumado a los movimientos en la coyuntura política, propiciaron cambios en los marcos interpretativos de los “hijxs” a la hora de evaluar a los gobiernos y al Estado de forma más amplia. Todo ello habilitó una serie de prácticas que se desarrollaron en articulación con actores estatales o sobre espacios estatales. Dichas prácticas contribuyeron, de forma dialéctica, a consolidar ese cambio en sus marcos interpretativos y de acción colectiva. La lectura de este proceso, que da cuenta de una transformación política de los “hijxs” fundada en una reinterpretación del Estado y un acercamiento a los gobiernos que configura un lazo de lealtad hacia los dirigentes kirchneristas, compone un escenario de relaciones más complejo que la dicotomía autonomía/cooptación (que durante muchos años orientó los debates teóricos y políticos sobre la movilización social en Argentina). Este proceso no fue lineal, ni tampoco homogéneo entre las agrupaciones, que atravesaron tensiones, conflictos y hasta divisiones internas.

---

<sup>34</sup> Al respecto, ver Tavano (2021).

En paralelo, el acercamiento al kirchnerismo no habría representado una disolución de H.I.J.O.S. dentro de otras esferas institucionales o la pérdida de sus identidades. Constituye más bien una afinidad electiva entre los “hijxs” y el kirchnerismo, en relación con sus objetivos y valores políticos. La configuración de una lealtad afectiva y política hacia los dirigentes, que se funda en sentimientos y una base identitaria que los articula, se explica también como parte de una gramática política que redefine a los “hijxs”, quienes no dejaron de trabajar por sus objetivos políticos y de exigir algunas de sus demandas originales, pero desde otro lugar. Incluso, identifican a los gobiernos kirchneristas como los garantes de que se pudiera materializar gran parte de aquello por lo que habían luchado desde los noventa; sienten, a modo de balance, que lucharon “y sirvió”.

En última instancia, este desplazamiento puede leerse como la reconversión de H.I.J.O.S. hacia una matriz institucionalista, dejando atrás la lógica autonomista que marcó su origen. De este modo, pasaron a integrar un campo nacional-popular que los acercó a otros actores políticos, habilitando prácticas de articulación con lo estatal fundadas en una reinterpretación de dicho ámbito e identificando las figuras de Néstor y Cristina con los liderazgos que marcaban el rumbo general de sus políticas. Este recorrido puede comprenderse también como parte de una experiencia generacional más amplia, en sintonía con la trayectoria de otros grupos que surgieron en la misma coyuntura política.

Más allá de que estas reconfiguraciones, que pueden entenderse sobre la base de un *ethos* militante generacional, tampoco fue exclusivo de esta organización al interior del MDH. Sin embargo, postulamos que su caso es uno de los más emblemáticos, en base a los contrastes que presentó a lo largo del período kirchnerista, alcanzando una mayor profundización en su relación con lo estatal, como consecuencia de las responsabilidades políticas que sus militantes asumieron.

Sin embargo, los desplazamientos que siguieron una tendencia marcada hacia esta dirección no representan la totalidad de experiencias, al menos no con la misma intensidad. La alineación o incluso identificación de un sector de “hijxs” con el kirchnerismo fue uno de los caminos políticos, que convivió con posicionamientos alternativos. A pesar de ello, en todos los casos es posible rastrear la preeminencia de su base estatalista, afín a la cultura democrática que marcó al MDH desde su surgimiento, desplazando la matriz autonomista que los caracterizó en el ciclo político previo. ❧



## Bibliografía y fuentes

- AGRIKOLIANSKY, E. (2017). Las “carreras militantes”: alcance y límites de un concepto narrativo. En O. Fillieule (Ed.), *Sociologie plurielle des comportements politiques* (pp.167-192). Presses de Sciences Po (PFNSP). <https://doi.org/10.3917/scpo.filli.2017.01>
- ALONSO, L. (2008). El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada. *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia*, 1(1). <http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/15303>
- ANDRIOTTI ROMANIN, E. (2012a). De la confrontación a la cooperación. Los cambios en las estrategias y marcos interpretativos del movimiento de derechos humanos de Argentina frente al “kirchnerismo” (2003-2011). En P. Tejerina & I. Perugorria (Eds.), *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for ‘Real Democracy’ and Social Justice* (pp. 54-79). Universidad del País Vasco.
- ANDRIOTTI ROMANIN, E. (2012b). De la resistencia a la integración. Las transformaciones de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en la “era Kirchner”. *Revista Estudios Políticos*, (41), 35-54.
- ANDRIOTTI ROMANIN, E. (2013). *Memorias en conflicto*. EUEDEM.
- ANDRIOTTI ROMANIN, E. (2015a). Actores, Estado y políticas públicas reparatorias en relación al terrorismo de Estado en Argentina (2003-2007). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 1(4), 136-155. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1555>
- ANDRIOTTI ROMANIN, E. (2015b). “Confiar, apostar y exigir”. El itinerario de las Abuelas de Plaza de Mayo de Argentina durante los primeros años del kirchnerismo (2003-2007). *Analecta Política*, 5(8), 49-71.
- BONALDI, P. (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En E. Jelin y D. Sempol (Comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp.143-184). Siglo XXI.
- CUETO RÚA, S. (2009). Nacimos en su lucha, viven en la nuestra: Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata [tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- CUETO RÚA, S. (2019). Criterios de selección de trabajadores en una institución estatal. Tensiones entre la agrupación HIJOS y la Comisión Provincial por la Memoria, provincia de Buenos Aires. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 6(12), 128-145. <https://ojs.ides.org.ar/index.php/Clepsidra/article/view/325>
- FILLIEULE, O. Y MAYER, N. (DIR.) (2001). Devenirs militants. *Revue française de science politique*, 51, 19-25. <https://doi.org/10.3917/rfsp.511.0019>
- GAMSON, J. Y MEYER, D. (1996). Framing Political Opportunity. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements* (pp. 275-290). Cambridge University Press.

- GOFFMAN, E. (2006). *Frame Analysis*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GOLDENTUL, A. (2018). Surgimiento y transformaciones de la agrupación ‘Hijos y Nietos de Presos Políticos’ en Argentina (2008-2016). *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (76), 140-164. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/goldentul.pdf>
- GÓMEZ, M. (2010). Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: juicio al paradigma normal de análisis. En A. Massetti, E. Villanueva y L. Muñiz Terra (Comps.), *Trabajo empleo, clasificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (pp. 65-96). CLACSO.
- GONZÁLEZ LEEGSTRA, C. (2011). El juicio a Etcheolatz: nuevos y viejos actores en la lucha por la justicia. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(2), 129-144. <http://www.intersticios.es/article/view/7998>
- JASPER, J. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica (México)*, 27(75), 7-48. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/81>
- JASPER, J. (2013). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 4(10), 46-66. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224904005.pdf>
- JELIN, E. (2017). *La lucha por el pasado*. Siglo XXI.
- LONGA, F. (2016). Acerca del ‘ethos militante’: Aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos. *Revista Argumentos*, (18), 45-74. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/2024>
- MCADAM, D., MCCARTHY, J. Y ZALD, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En Mcadam, D., Mccarthy, J. y Zald, M. (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 21-46). Ediciones Istmo.
- MONTERO, A. S. (2012). “¡Y al final un día volvimos!”: los usos de la memoria en el discurso kirchnerista: 2003-2007. Prometeo Libros.
- MONTERO, A. S. Y VINCENT, L. (2013). Del “peronismo impuro” al “kirchnerismo puro”: la construcción de una identidad política hegemónica durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). *Postdata*, 18(1), 123-157.
- PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (2010). La matriz movimentista de acción colectiva en Argentina: La experiencia del espacio militante kirchnerista. *Revista América Latina Hoy*, 54, 97-112. Universidad de Salamanca. <https://www.redalyc.org/pdf/308/30813328005.pdf>
- PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (Eds.). (2012). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.
- PUDAL, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, (25), 17-35. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27495/29168>
- RETAMOZO, M. Y TRUJILLO, L. (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, (45), 185-214. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000100185>

- SAWICKI, F. Y SIMÉANT, J. (2009). Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux franc ais. *Sociologie du travail*, 51(1), 97-125. <https://doi.org/10.4000/sdt.16032>
- SVAMPA, M. (2008). *Cambio de época. Poder político y movimientos sociales*. Siglo XXI.
- SVAMPA, M. (2010). *Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. One World Perspectives, Working Papers, 1. Kassel Universitat.
- TAVANO, C. S. (2019a). “Nuestra única venganza es ser felices”: emociones, sentimientos y militancias de H.I.J.O.S. en Espacios de memoria. *Revista Polis*, (53), 46-63. <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2019-N53-1384>
- TAVANO, C. S. (2019b). Espacios de memoria, militancia y luchas políticas: la participación de H.I.J.O.S. en el “Espacio Memoria y Derechos Humanos ExESMA”. En C. S. Tavano y G. Nicolini (Comps.), *Actas de las II Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata* (pp. 1-28). <https://fh.mdpu.edu.ar/encuentros/index.php/jsoc/jsoc2019/paper/viewFile/5852/1380>
- TAVANO, C. S. (2021). HIJOS de la “Resistencia” en el Gobierno. Identidad(es), comunidad(es) y militancias de las/os hijas/os de víctimas del terrorismo de Estado en Argentina a través del kirchnerismo. *Revista Pléyade*, (28), 161-191. <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/329>
- VÁZQUEZ, M. Y VOMMARO, P. (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 149-174). Trilce.

## Notas periodísticas

- BRUSCHTEIN, J. (25 de marzo de 2006). Diferencia de Abuelas y Madres. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-21320-2006-03-25.html>
- DILLON, M. (25 de marzo de 2006). Cien mil voces para sostener la Memoria. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-64732-2006-03-25.html>
- GINZBERG, V. (17 de abril de 2005). Diez años de H.I.J.O.S. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-49866-2005-04-17.html>
- PERTOT, W. (26 de marzo de 2006). Plaza con una polémica que siguió ayer. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-64759-2006-03-26.html>

## Sin autor

- BIO POLÍTICA. (28 de diciembre de 2008). *Lavaca*. <https://www.lavaca.org/mu21/bio-politica/>
- CARTA ABIERTA DE LOS HIJOS DE DESAPARECIDOS. (29 de octubre de 2010). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-155908-2010-10-29.html>
- PLAZA CON UNA POLÉMICA QUE SIGUIÓ AYER. (26 de marzo de 2006). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-64759-2006-03-26.html>

## Producciones de H.I.J.O.S.

- H.I.J.O.S. (2003, junio-julio). El pueblo se ahoga bajo la línea de pobreza. *Revista H.I.J.O.S.*, (13), 2-3.
- H.I.J.O.S. (24 de marzo de 2004). Discurso de H.I.J.O.S. en la ESMA. *Indymedia*. <http://argentina.indymedia.org/news/2004/03/185382.php>
- H.I.J.O.S. (24 de marzo de 2006a). La puerta que no se cerrará. *Página 12*. [https://www.pagina12.com.ar/especiales/30anios/momentos\\_clave-hijos.html](https://www.pagina12.com.ar/especiales/30anios/momentos_clave-hijos.html)
- H.I.J.O.S. (27 de junio de 2011). Documento leído en la “Casa de la Militancia”. *Página web CTA*. [https://www.cta.org.ar/IMG/pdf/discurso\\_27\\_de\\_junio\\_inauguracion\\_casa\\_hijxs.pdf](https://www.cta.org.ar/IMG/pdf/discurso_27_de_junio_inauguracion_casa_hijxs.pdf)

## Páginas web

- H.I.J.O.S. (1996). *H.I.J.O.S.* <https://web.archive.org/web/19961221091505/http://hijos.org/>
- H.I.J.O.S. (2006b). *Lineamientos*. H.I.J.O.S. <https://web.archive.org/web/20060426034951/http://www.hijos.org.ar:80/lineamie.html>
- H.I.J.O.S. Córdoba. (2007). *Nuestros lineamientos*. H.I.J.O.S. Córdoba. <https://web.archive.org/web/20071125105414/http://www.hijos.org.ar/articulos.shtml?x=63683>
- KIRCHNER, N. (2004). *Palabras del presidente de la Nación, Dr. Néstor Kirchner, en el acto de firma del convenio de la creación del Museo de la Memoria y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos*. Casa Rosada Presidencia. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24549-blank-79665064>

## Otras fuentes

- H.I.J.O.S. de una misma historia* [serie documental] (2014). Occidente Producciones y Canal Encuentro. <https://www.tvpublica.com.ar/programa/h-i-j-o-s-de-una-misma-historia/>